

Boletín de la Biblioteca Nacional

EPOCA II

SAN SALVADOR, 1.º DE ENERO DE 1933

NO. 6

EDITORIAL

Las relaciones de una Biblioteca dependen directamente del servicio de canje, cuya misión es afianzar vínculos intelectuales y corresponder, con toda regularidad, las donaciones que hagan los centros de cultura, dentro y fuera del país. Numerosos son los beneficios que deja a una Biblioteca tal servicio, pero bien establecido. Ensancha el radio de acción, aumenta el caudal bibliográfico y evita, en parte, las erogaciones que reclaman los ingresos de las últimas novedades bibliográficas. Cuando hay buen control en el departamento de envíos, órganos de gran interés (revistas científicas y literarias, diarios y periódicos serios, boletines, etc.) que el lector solicita, afluyen gratuitamente a las salas de lectura, y entonces la Institución no se estaciona.

En consecuencia, la Biblioteca Nacional publica mensualmente el presente Boletín que, además de desarrollar labor bibliotecaria, para lo que esencialmente es, se ha constituido en la tribuna de las letras patrias con el único propósito de dar a conocer a los escritores auténticos del país, sobre todo, en los países extranjeros. La propaganda de la literatura nacional, por cuenta del órgano de la Biblioteca, se justifica si se toman en cuenta las numerosas dificultades que encuentran los escritores para editar sus obras. Sacrificios cuesta la impresión de un libro en El Salvador, y a estos sacrificios el público no corresponde. Su indiferencia condena a las obras salvadoreñas a envejecer en los escapa-

rates de las librerías. Ante tales deficiencias el Boletín duplica sus actividades de intercambio y de ellas, se cosechan resultados magníficos.

Las Casas Editoras más acreditadas en el gran mundo de las letras, y muy especialmente las de España y América, al oír las solicitudes de cooperación, han enviado sus novedades, mientras la revista de la Biblioteca, por vía de cultura y de propaganda a las casas dominantes, hace breves y oportunas acotaciones de las obras recibidas. En los últimos seis meses han ingresado a los anaqueles del centro, más de quinientos volúmenes, los cuales ya se encuentran al servicio de los lectores. Estos fuertes ingresos han impuesto la formación del tercer tomo del catálogo, el que ya se empezó a publicar.

Colombia, Uruguay, Argentina, Chile, El Brasil y otros países de Sur América, por conducto de sus centros bibliotecarios, nos mandan libros y revistas de propaganda cultural.

Lo mismo hacen otras entidades importantes de Norte América y de México. De allá llegan a nuestra institución obras valiosísimas sin provocar gasto alguno. Los países más adelantados se afanan por darse a conocer al través de sus ideas, pero para ello no se le reserva tal misión exclusivamente al gobierno. Los particulares ponen efectivo concurso: fundan sociedades protectoras del libro, organizan juntas de padres de familia, quienes establecen conferencias domini-

cales en los paseos públicos en colaboración con el maestro de escuela. De esta acción conjunta surge el florecimiento de las bibliotecas: edificios ad-hoc, empleados bien remunerados y, por sobre todo, material abundante de intercambio.

En El Salvador todavía no se ha dado el caso de que la filantropía nacional se incline a favor de las universidades vivas del pueblo, donde se forja la verdadera con-

ciencia de la nación. Para que las bibliotecas presten servicios eficientes al público urge el apoyo oficial; de lo contrario éstas serían hacinamientos de libros inútiles.

Por el momento, la Biblioteca Nacional, al comunicarse con casi todas sus similares del mundo, anhela que su revista sea el mensaje del pensamiento salvadoreño a la vez que la arteria principal de su propia vida.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL BIBLIOTECARIO

I—*Ama tu trabajo.*

II—*Ama al pueblo para desear elevarlo por medio de la lectura.*

III—*Penétrate de los verdaderos ideales de la biblioteca.*

IV—*Conoce el vecindario donde está tu biblioteca.*

V—*Conoce los libros de tu colección.*

VI—*Conoce los mejores métodos biblioteconómicos.*

VII—*Ten afán de complacer.*

IIIX—*No seas rutinario. Procura estar al tanto de los últimos adelantos en tu profesión y amplía sin cesar tu cultura general.*

IX—*Trata con tacto y fraternidad, y a la vez con energía, a tus empleados.*

X—*Ten en cuenta que la publicidad no es sólo una necesidad de las instituciones comerciales. Usalas en tu biblioteca.*

Tomado del «Libro del Pueblo».—México.

LA MITOLOGIA DE CUSCATLAN

Literatura Infantil Nacional

INTRODUCCION

Con este capítulo, queda terminada la reproducción de la «Mitología de Cuscatlán», por Miguel Angel Espino. Recomendamos este trabajo, de manera especial, a los Maestros de Escuela.

Sobre América, que rompe sus inercias en el hierro del nuevo siglo, un aletazo que despega párpados quema sus viriles teorías de civismo en aliraento de una religión social que se inicia: el Panamericanismo, en el más superlativo y estricto modo de pensar y de decir. Y ruge tan seriamente este ciclón de entusiasmo, que puntualizándose en el rol educativo, lejos de todo

neorracismo estrecho, sólo falta un maestro que proclame una bella iniciativa: la americanización de la enseñanza, es decir, utilizar en lo posible las cosas nacionales, suplantadas ahora con elementos extranjeros, y que a través de un opaco lente de pesimismo hemos visto con estaturas de enano. Porque América tiene en sí todas las energías de la vida y poderosos

elementos para una buena educación. No los explota, porque la miopía del coloniaje ata sus músculos. La falacia de la inferioridad ha echado honda raigambre en la vida de estos pueblos. «Y la aceptación de una idea es el principio de una acción».

Los agentes educativos deben seleccionarse del medio en que éstos accionan, mejor hermanados con las tendencias ingénitas y las direcciones subconscientes del individuo, que otras extrañas.

Soy un enamorado de las cosas de la raza. Ante América que esfuma sus contornos más allá de los siglos, y que como una frase sin pronunciar se encierra en el secreto de sus geroglíficos; ante la afinidad étnica, que tiene ecos decisivos en nosotros, y el amor a esta raza que se pierde en el misterio, con su inmensa mueca de esfinge en los labios, se abre el corazón con un beso de simpatía.

Hay en nuestro país una clase de literatura: la Literatura Popular. Literatura de cantón, que perdura en los secretos rurales, en las gargantas de nuestros montes que han envejecido en su fisonomía india, con su gesto de cacique y de fiera. Eminentemente imaginativa, su estructura es un resabio de la alta imaginación americana.

Es una religión la que se trasladada, desde las épocas pipiles, en forma de leyenda, despojada de sus teocallis sangrientos y de sus sacerdotes negros.

Como todas las cosas, nuestra mitología tiene su modo de belleza: la Estética Americana, panteísta y montañera. En la mitología griega había ciudades y un rumor de colmenas humanas, y en la mitología americana había tribus y ruidos de montañas que se arrodillan al bostezo de los huracanes.

Toda cosa es individual. Cada raza tiene su psicología propia, su

modo de ser, íntimo y único, en todas las cosas, en todas las energías, en todas las actitudes: en belleza, como en feura, en el bien como en el mal. Por eso América evolucionará distintamente, en un futuro que ya amanece, y tendrá su ciencia y su arte propio, producto de un desarrollo vernáculo. La filosofía del mundo, está en la adaptación al medio ambiente; todo nace de él, y él es el molde prototipo e infundible; lo demás es un producto.

Se quemará el fardo de galipardismos, y tendremos un cuaderno de lengua americana, ya que existe, ya que vive, ya que es real. Y ese futuro que vendrá, potente de nuevos sueños y de nuevas energías, romperá totalmente con la férula de la Academia Española. La lengua genitora, al contacto de los idiomas y literatura indígenas, se trasformó; ¡había en América tantas cosas, en ciencia y en arte, que no tenían nombre en español! Y esos nombres se crearon; después de la colonia la nueva lengua evolucionó distintamente, bajo la energía directora de una raza américo-hispana.

Surgirá la literatura americana. Y romperá con lo griego, se liberará de lo español, botará tiranías extranjeras. Ya no se sentirá la nostalgia de los azules lagos de Escandinavia, ni de los cielos nevados y ahumados de la glacial Siberia. Morirán las canciones a cosas tan lejanas, casi soñadas, para cantar a la América olvidada. Hay que tomar contraveneno para ese tóxico latino: la falacia de la inferioridad. Entre nosotros se cumple la más mentirosa de las verdades; ningún hermano es profeta. Somos los idólatras de todo lo que no es nuestro.

Entonces cantaremos a lo propio. Porque la literatura de un pueblo, es la historia de ese pueblo. Las costumbres, las ideas, en general,

la cultura, se retratan en ella. De ahí una hermosa verdad: los escritores y los poetas son historiadores. Por los escritores romanos conocemos la historia de Roma ¿y qué recordará nuestra vida si ésta no se refleja en la literatura? Yo creo, con una idea que lanzo no sé quién normalista salvadoreño, que esa literatura de costumbres que tanto atacan, tiene un valor histórico; dará a conocer nuestra alma actual a siglos que vendrán, llenos de una gran civilización, a opacar y casi a olvidar nuestro brillo relativo.

Y sonará en las flautas de los poetas el silbido de las selvas agitadas por el viento. En el cielo azul lucirán su policromía inmensos paisajes anaranjados, en la hora ensangrentada del crepúsculo. Los celajes fingirán islas de colores; los volcanes levantarán sus testas calvas, y las nubes ordeñarán sus ubres húmedas y lluviosas.

En el Cuscatlán de la leyenda, en el girón de aquella misteriosa Tlapallán de los topilzines y de los tectis, el monstruo que habita bajo el vientre del Ilopango exigirá las cuatro doncellas indias que cada año iban a pagarle el tributo de cuatro sonrisas, de cuatro vidas, de cuatro cuerpos olorosos despeñados desde lo más abrupto de las rocas; el Brebaje Negro, exprimido del extramonio, volverá a enloquecer a las multitudes, en su danza frenética alrededor de un ídolo de plumas, ante una misa de copal, en la punta de un huracán, cuando el agua apaga las llamas rojas del ocotl. Los hechiceros cruzados de garabatos, sonarán sus tambores de piel de serpiente.

Volverán las chinampas mejicanas a flotar sobre el lago de Texcoco, y sobre su lomo palustre, florecerán las hermosas flores antiguas, y los salvajes jardines, todos poblados de violentos perfumes. Los guerreros indios que al son del

caracol y del teponaguaste, se lanzaron, flecha al hombro, contra los blancos tehules, llevando en su orgullosa frente de bronce, tres plumas de quetzal, agitadas al viento, tendrán himnos de gloria, y la música bélica de los pájaros hermanos. Chiltotas y zenzontles desatarán su gárrula de cristal, y sonará en los troncos de los árboles podridos, el chin-chin-tor del viejo reptil; el amate, árbol sagrado de los pipiles, reventará, cuando la luna se duerma sobre el campo, su misteriosa flor sólo visible a los niños y a los mudos; y Cadejo, el mitológico visitante de los cementerios, con sus ojos de fuego, encenderá la obscuridad de los senderos. Pasajes negros y espantosos, en la vecindad de los barrancos y de las quimámbulas; bellos y apacibles en la dulzura de los vallados; será azul como un cielo, verde como una montaña, gris como un volcán, riente y musical como una mañanita llena de pájaros. Las baladas, y los sonetos, irán exprimiendo sus ubres de miel, de un bucolismo extremadamente silvestre.

Entonces será la literatura propia, una literatura-historia. Literatura que llene el alma de autoctonismo, con un sabor a cosas americanas y un fermento de los viejos panales indígenas.

Ese es el porvenir de la literatura, lógica y educadora, de tendencias nacionalistas, y el futuro del verso americano.

Esta mitología de Cuscatlán forma parte de una pedagogía nacional.

No pretendo ni quiero que ésta sea una literatura infantil, en la comprensión que le dan algunos pedagogistas. Con Braunschvig, comprendo el desprecio de los niños por los libros vestidos con tanta artificiosidad, en que veo un error: el de querer ponerse en un plano torpemente infantil, prolon-

gado hasta la banalidad. Y el fastidioso método de algunos que por el simple prurito de dar a todo un colorido moral, caen en la monotonía, desfigurando la belleza y la verdad. De esa idea, soy el más fiel enemigo.

Por eso, sin la moralomanía de éstos, no he juzgado conveniente desfigurar de esa manera la mitología de Cuscatlán. La literatura infantil tiene por objeto iniciar, despertar el sentimiento de lo bello en el niño. Aún más: nuestra mitología no es amoral; tiene el sello de la sencillez y del candor que emana de aquel *tiempo niño*.

No es este folleto, como diría Juan Ramón Jiménez, si reeditara otra vez su «Platero y yo», algo parecido a un polichinela. Ni va a acariciar la moral ridícula de los pedagogos viejos, canos del corazón y más antiguos aún del cerebro.

Proclamar la bancarrota de esos rubores mal entendidos, se llama, para algunos, el nihilismo Pedagógico; para nosotros, eso no es más que romper con lo de antaño. Sé que sobrarán para este modo de pensar, adjetivos acres. Si amar el arte es pecar contra la pedagogía y la moral de esos señores, sea. Ante todo, está la niñez, condenada por esos matadores de almas, asesinos del sentimiento y del ideal, a encerrarse y atrofiarse en su estrecho criterio, todo antiestético y todo antirracional.

Los que inspirados en el misterio de esta América, que prolonga el párrafo de sus montañas y de sus razas en esta inmensa noche en que la ciencia se está quebrando los dientes ante su secreto, torpe y necio como de piedra, serán los mejoradores de este ensayo, que sólo tiene el mérito de ser sincero.

No me equivoco, quizás, al esperanzarme en que este trabajo va

a ser aceptado, no en la forma en que yo lo presento, pero sí en el fin que persigue: la americanización de la enseñanza.

Por lo demás, no es posible que en un escaso folleto se refleje la vida, el esqueleto de una época. Obra es de muchas voluntades. Como alguien dijo, para comprender aquella época es necesario trasladarse a ella, respirar aquel ambiente, sentir con aquel medio y con aquel corazón.

Sólo se odia lo que no se comprende; los espíritus filosóficos hallan en todo una belleza y una razón de ser. Hay que amarlo todo, porque la filosofía del amor es la más hermosa de todas las verdades. Vibrar con todo, y tener para todo una sonrisa, es el medio para encontrar, por sobre todas las mentiras, la verdad única.

*
**

La historia se repite, enuncia el autor de «La Cosecha Humana»

La deshispanización del continente, a la que Fernando Ortiz aclama tanto en «La Reconquista de América», es de los problemas que oculta y latentemente ha estado modificando la vida del continente. Porque, demostrado está, somos indios. De los cinco litros que tenemos una copa de sangre española canta en nosotros; lo demás es fibra americana. Cada raza tiene una energía potencial, para un futuro desarrollo y una futura vida. Del cruce de España y América resultó una nueva raza; crear esa raza española fué el error. La gran población de América absorbió el contingente español. Porque no estoy de acuerdo en la cifra demográfica calculada por José Acosta, al decir que América en el siglo XVI, tenía 20 millones de habitantes. En efecto; calculemos la destrucción de la raza antes de la con-

quista y la población que encontraron los españoles. En Méjico 20,000 sacrificados anuales ensangrentaban el teocalli; los soldados muertos en las guerras; los fallecidos por la crueldad de los castigos, de las enfermedades, los fieles que se enterraban con los amos, toda esa población perdida cada año, a través de tanto tiempo, no impidió al Anáhuac, en la hora libertaria, gastar inmensos ejércitos contra Cortés; en 10 millones taso yo la población de Anáhuac a la llegada de los conquistadores. El murmullo que produce la gente reunida todos los días en la plaza de Méjico, decía Cortés, se oye claramente a una legua de distancia; en el mercado principal de Tlaxcala se estrechan diariamente más de 30,000 personas.

Y calculad cuantos Méjicos cabrían en América; contad los 16,000 quichés de Tecum-Umán, en una sola batalla; por cada español morirían 40 indios, por término medio; haced la estadística de centenares de batallas parecidas; y contemplad la gran horda americana sobreviviente, mujeres y niños en su mayoría, exterminada en el odioso régimen de las mytas.

Tan vasta población fué bien capaz de absorber la poca sangre española. La poca herencia blanca que nos quedó no implicaba iguales rutas. La españolización de América fué un mito; el resultado de eso lo veo yo en el movimiento libertario del continente. América no marchó con España, sencillamente, por la heterogeneidad de tendencias, de fines, de orientaciones, en dos palabras, de almas.

Sin embargo, la presión armada, la cultura española asimilada, la religión, todo eso, dejó una tendencia, un nexo hispanista, pero un nexo temporal, momentáneo, parcial.

Los pueblos evolucionan, des-

arrollan, crecen según una dinámica especial, patrimonio aislado de cada entidad. América desarrolló en una órbita propia; en un círculo americano. El contingente ibero, con su fuerza hereditaria, al contacto de la otra fuerza, dió un fruto injerto, distinto, tal como aconteció a los romanos con sus derivados, los neolatinos. Evolución distinta, divergente casi en todas las esferas: en el idioma, en las costumbres, hasta en los vicios.

Todo ese movimiento se ha ido verificando lentamente, pero con la constancia ineludible del tiempo. Sin embargo, a pesar de la gran corriente americanista, existen obstáculos en pie, y que somos nosotros, los maestros, quienes debemos solucionarlos, ya que se desenvuelven en el rol educativo. Uno, el principal quizás, es la americanización de la enseñanza. Otro, con visos de una gran obra sociológica, es la educación de la raza indígena; no es destruyéndola como se hace obra patria. El error y el fracaso español fué creer que su civilización debía imponerse, que la cultura indígena debía destruirse. Si las dos civilizaciones se hubieran complementado, España habría aprendido grandes cosas de América. La destrucción del indio, sea por la barbarie conquistatorial, sea por la epidemia habida del contacto de dos razas, como dice Julio Mancini, originada por el antihigienismo reinante en Europa al mezclarse con la raza pura, higiénica, que existía en América, dió a España una menor fuente de explotación. El 20% de la población salvadoreña es de indios. «Mentalidad no les falta; lo que les falta son medios de cultura, elementos de explotación mental,» ha dicho un pedagogo salvadoreño. Tal contingente, unos 300,000 indios en nuestro país, organizado, disciplinado, sería a la patria una riqueza apor-

tada a la energía cultural del país.

Como una arena en la obra de nacionalizar la enseñanza, propongo esta mitología de Cuscatlán.

Sé que su único mérito es llevar buenas intenciones. La mitología india, bien aprovechada, sería un factor de cultura estética, una literatura infantil nacional. Además, en ella se traduce algo del ingenio de aquella raza. Las mitologías son las religiones muertas; en ellas se traduce la literatura; la astronomía, la moral, etc. La mitología ha hecho luz donde la historia no había podido hincar su piqueta. Ella nos mostrará que la raza americana no era amental. La colonia fué una época de mentira, de prejuicio; toda la matanza, la guerra, dejó un fermento de desorganización; por eso la colonia fué fatal. Era la pugna de dos tendencias contrarias que luchaba; era el desequilibrio del alma. En aquel ambiente localista y estrecho, un prejuicio se entronizó: la intelectualidad de la raza indígena.

¿Sería, en efecto, una raza biológicamente inferior, inintelectual por el tabaco y poco artista por el alcohol? ¿No legisló Quetzalcoatl como el profeta bíblico, y predicó, antes de Cristo, el hermanamiento de los hombres, y la caridad y la dulzura del cristianismo? En la duda se alza la figura de Nezahualcoyotl, el rey poeta, que antes que en Europa, fundó academias de historia, astronomía, de bella literatura, donde se cultivaba la poesía, de música, pintura y escultura; que multiplicó las escuelas; que se preocupó tanto de la agricultura y apreció antes que nadie el papel higienizador de los bosques, prohibiendo su descuaje bajo penas severas; que proclamó la amnistía general; que reformó los tribunales de hacienda, guerra y justicia.

De los mejicanos ¿quién ha saboreado sus versos, y conocido sus

poetas, y apreciado su retórica, que ya había creado la métrica y la cadencia? Tenían su aritmética, al igual de los mayas, de gran perfección; su idionia; sus mapas, calendarios, etc.; los inmensos museos zoológicos, en la capital mejicana, en donde se coleccionaba todas las fieras, las aves y los reptiles que existían en América; el lujoso harem, los teatros, los jardines públicos. El consejo general de educación reunido en Méjico, que decidía sobre la aptitud de los maestros de arte o ciencia. La medicina india, casi herbológica, ha dado buenos resultados donde la medicina moderna ha declarado su impotencia. Los astrónomos indios, que como Galileo, detuvieron al sol en el espacio y lo hicieron centro del sistema solar. Aún hay más: algunos creen que en América se volaba; habían encontrado un método que neutralizaba el peso del cuerpo. Tanta industria; telas, papel, licores, tintas, la platería, el arte de plumería mejicano, esos destellos que nos llegan de la gradiosa civilización Americana, perdida en el misterio, nos demuestra que no tiene razón el escrito: prusiano Paw, quien en su afán antiamericanista, califica estos pueblos de una civilización nula.

Si la historia existiera, no andaríamos a tientas. Pero todos los documentos se quemaron. Porque después de los ejércitos rojos de la guerra vinieron los ejércitos negros de la religión. El fanatismo era el cáncer que estaba minando a España, arrojada a los pies del Santo Oficio. Aquí mismo, en Guatemala, la Inquisición implantó su obra destructora. Entre esa especie de canibalismo adquiere proporciones de humanicidio el Auto de Fe de Maní, en el que se quemaron 35 piedras y 27 libros que

hubieran sido otros tantos soles de verdad.

Después que se extinguió el grito que saliera de los labios puros de un genio, América sintió un olor a tumba, al ruido que se acercaba, de los centauros blancos que traían como signo una cruz y un puñal. Pasaron los descubridores, con su verbo de civilización, y vinieron los conquistadores, con su palabra de exterminio. Por los indios no se supo nada, porque la violencia de los frailes así lo quiso. Todo acto, toda cosa que recordara su pasado, era considerada como una hechicería, y castigada como tal; se impuso silencio. Después, cuando comprendieron el error, los mismos frailes quisieron reparar el daño. Se hizo gestiones. Era imposible. Los naturales se obstinaron en no revelar la verdad a los enemigos de la raza, a los destructores de su civilización.

Hay una clase de miopía: la miopía del espíritu; mirar la vida y la verdad torpemente. De esa fatal anopsia adolecemos. El error ha sido juzgar la raza americana por los indios de la época colonial o post-colonial; raza degenerada, procedente de las escorias étnicas, perpetuadas por la supervivencia de los inútiles; la alta América, mental y físicamente murió cuando el estandarte de Castilla se implantó, sobre un charco de sangre, en el cementerio de la América libre, muerta con la agonía de los quetzales quichés. América gastó en la lucha por su libertad, durante sus años de fatiga, toda la vitalidad del continente. Todos los elementos viriles, todo lo capaz de ser grande, murió en aquella sublime lucha libertaria. Los ancianos, los niños y las mujeres, en poco número relativo, sobrevivieron a aquella hecatombe de sangre.

Y la raza, no se pudo transmitir

íntegra por aquellos inválidos medios de perpetuación. Los niños nacidos en la conquista o después de ella, debieron ser inferiores, cualitativa y cuantitativamente, a los nacidos antes. Durante las guerras disminuye la talla y el peso de la generación, según demostró un profesor alemán, en la pasada guerra. Durante el estado de preñez, la vida de la madre modela la vida del hijo; el hambre, las persecuciones, los minutos de angustia, castigaron a aquellos vientres en flor; en aquellos momentos de muerte para la raza, el negro martillo de la degeneración golpeó la generación que se incubaba. Por las mujeres no se pudo transmitir íntegra la herencia. Por los hombres, ¡aquellos pilgajos humanos no eran hombres! Aquellos se hundieron, en el inmenso estertor del continente. Pueblos enteros quedaron en el campo de batalla; Guatemala tiñe el Tilapa con la sangre de sus indios. Tenochtitlán está encantado con los milagros de heroísmo que cuenta sus calzadas. Texcoco rebalza cráneos. En toda América un himno de muerte se extiende por los cielos oscurecidos. Mueren Caupolicán, Lempira, y el socialista moreno, Urraca. Después de esta cruzada libertaria sólo quedan los que saben llorar.

Los leones partieron; partieron y dejaron en sus cavernas, quetzales muertos, y garras crispadas en un gesto de amargura y de protesta.

«La guerra siempre es causa de que retroceda la selección, dice Novicow. Muere en ella la aristocracia étnica, los hombres más aptos para la vida; y éstos no dan color a la herencia. Se pierde con ellos la fuerza física, valor, agilidad, viveza, patriotismo, que son la característica del soldado».

El presente de un pueblo, es el resultado de su pasado; la nación, arruinada o beneficiada por sus

momentos de dolor o sus momentos de placer. Starr Jordán, fundándose en las ciencias biológicas, ha negado la vieja paradoja de que una generación guerrera, hace guerrera la generación siguiente; y asienta estos dos principios: La sangre de la nación determina su historia; la historia de la nación determina su sangre.

Por eso América supo defenderse, inmolar la última gota de sangre en aras de su libertad. Los españoles se asombraron de la tenaz resistencia. Y Alvarado escribía: «Nunca podré someter a este indómito Señorío de Cuscatlán».

Y el apartamiento; la época de la conquista, de pillaje y bandolerismo; la esclavitud, a la que llamaban Encomiendas, o Mytas, o con cualquier disfraz, toda esa historia de destrucción, de incendio, explica el inmenso retroceso de la selección, el porvenir de esclavitud, y debilidad, y degeneración, proyectado sobre las indias pusilánimes y bestializadas. Pusilánimes, porque las almas viriles que no aceptaron el yugo, murieron. Para mantener su hegemonía, España tenía que despotizar. Toda aspiración a la libertad era contra los intereses españoles, y España impuso su tiranía de hierro. Hay veces que me dan ganas de decir, como dijo el poeta: «Crímenes son del tiempo y no de España». Las circunstancias lo exigían.

Los que quedaron todavía sentían sobre sus espaldas el látigo del conquistador; tantos años de obscuridad mataron o anestesiaron, aunque sea aparentemente, el espíritu del americano, obtenido en tantos años de evolución, en aquellos despojos degenerados de la raza. Del americano, que antes vivió bajo el cielo lleno de estrellas, en los montes infinitos, por sobre los horizontes alargados y libres.

La colonia fué la divisoria de

dos rumbos. El evo precolonial, donde la cultura americana cinematiza progresivamente, y la época post-colonial, en donde una raza híbrida perpetuaba los vicios de las razas cruzadas. Por eso era un error juzgar la una por la otra; el solo hecho de la guerra era un factor casi total de degeneración.

La psicoetnología americana comprende dos etapas; 1o. el carácter de la raza india antes de la colonia; 2o. en la colonia, y mucho después de ella, en la que se ejercieron y reinaron los rasgos característicos del colonaje, prolongando así, no la colonia política, pero sí, una colonia indirecta, en la que predominaron el temperamento y el carácter del cruzamiento americoespañol.

Y si por esta etapa étnico se pretendiera apreciar la raza americana, se formularía un absurdo silogismo, incientífico, ilógico, tontamente hilvanado y carente de todo sentido común.

Dos pueden ser los agentes educadores de una raza: 1o. la educación; 2o. el cruzamiento, si bien en este punto hay sus discrepancias; es cierto, dice Fouillée, que el cruce de dos razas en un mismo grado de civilización, y en un mismo período evolutivo, da resultados benéficos; el producto, neoraza, traerá las virtudes de sus genitores; las diferentes cualidades no chocarán. En este caso, el cruce es un filtro mejorador, psicológica y fisiológicamente, en la esfera mental, moral y física.

No así en la mezcla de razas diferentes, en etapas de civilización distantes. Según Darwin, de tal modo domina la «ley de regresión», que reaparecen rasgos de inferioridad, que desde muchas generaciones anteriores se habían borrado. Dice Fouillée: la teoría mecánica de los cruzamientos está establecida: dos fuerzas contrarias

tienden a anularse tanto que una tercera, por débil que sea en su origen, puede dominar la resistencia de las dos restantes, a medida que éstas están más próximas al punto de neutralización mutua. Por eso hay en los cruzamientos lo que suele llamarse ley de «incoherencia», lo que se traduce por un doble efecto, de falta de armonía en el mismo individuo y de semejanza con los individuos inmediatos de ambas procedencias. El desequilibrio se produce en lo moral como en lo físico.

Y en otras páginas prosigue: la fusión sólo puede efectuarse de lo que es común o a lo menos armónico: y qué pueden tener de común un hombre civilizado con un salvaje? los instintos primitivos de la raza humana.

En la mezcla de las razas, la inferior, por lo general, no toma de la superior más que los vicios, mejor hermanados que las buenas cualidades con sus tendencias hereditarias.

Si nosotros tomamos los vicios de los españoles, y si tomamos en cuenta la clase de españoles que nos conquistó, deben asaltarnos graves dudas. En efecto; el misterio que rodeaba a estas tierras, la inseguridad de volver a la patria, no podía sacar de España a los que tenían un porvenir asegurado; vinieron los aventureros, ávidos de oro, y para fomentar la emigración, el gobierno español decretó la amnistía para todos los reos prófugos, a los que habían incurrido en algún delito, con la rígida condición, decía el decreto, «de que irán a América, a defender a España y a nuestra santa religión».

Y el gobierno consiguió su objeto. Se descongestionaron los presidios. Los reos prófugos adquirieron garantías. Asesinos, ladrones, incendiarios, la hez de España, felina y sanguinaria, vino a coloni-

zar América, y a dejar su simiente degenerada en estas tierras. El fondo moral de los indios sufrió menoscabo, en su descendencia, al mezclarse con la moral de los bandidos hechos soldados, por la eminente hereditabilidad de los vicios. Los españoles que nos conquistaron—no la España laboriosa y robusta, sino la España de los desocupados, la España degenerada por la pobreza—aportaron esos factores retrogradativos a la formación de la nueva raza; porque vinieron a América los que no tenían medios de subsistencia en la península. La pobreza en las sociedades, es la muerte de esas sociedades; disminuye con ella la energía intelectual, energía moral; de ella nace el crimen, la prostitución y la imbecilidad.

Los españoles, se ha dicho, son perezosos. No sé quien gran vaporeador, en una crítica feroz al españolismo, dice: «que la característica de las ciudades españolas, es que hay en todas un hombre recostado en un farol».

Los orientales son la raza más apática del mundo. La pereza tiene su causa en un parásito, la uncinaria, que extenua al individuo, produciendo la anemia, que indefectiblemente arrastra la miseria física, intelectual y moral.

La expansión árabe, y su definitiva estancia en Granada, propagó en sus circunvecindades, mucha herencia mora. En la región comprendida del Ebro al Gibraltar fué donde se hizo sentir más la influencia árabe. Es tanta la heterogeneidad étnica de España, dice Fernando Ortiz, que él no reconoce una raza española, en el sentido estricto del vocablo. Cuando la conquista, el español tenía mucho de moro; el carácter impetuoso, con llamaradas de entusiasmo, la irascibilidad, etc. El imperio árabe, conquistado en un minuto, tenía

que caer porque carecía de consistencia; era una potencia hecha de espuma de jabón. Todas las obras de la violencia son, en síntesis, raquílicas. Al árabe le faltaba la persistencia, la voluntad consciente del esfuerzo.

Fatalmente para nosotros, España fué un paréntesis; (a través de él saltaron los moros hasta América y dejaron sus vicios).

Examinemos a los jefes conquistadores; hombres incultos, que tenían como mérito a su capitaneazgo, su sólo deseo de aventura; la riqueza de estos países los atraía; tras eso vino Cortés, Pizarro, Almagro; así vió Cuscatlán, con las narices hinchadas de placer, las pupilas felinas de Tonatíu, ebrias de oro; así entró Alvarado a Guatemala, violando princesas y robando mujeres. Los españoles saciaron su furia sensual en las mujeres indias, corrompiéndolas e iniciando la prostitución, como machos mitológicos quemados de un desenfadado panismo.

La Iberia vació sus lobos, rojos de deseo, enfiebrados ante la caza del indio, que era un festín de carne fresca. Volvieron las tribus bárbaras disfrazadas de hordas civilizadas. Todos los instintos primitivos aparecieron; no era el hombre; era el bruto ciego de sangre; era la *bestia humana*.

El oro fué la pérdida de América; tras él vinieron las jaurías desatadas de Europa. Y España no aprovechó su riqueza; sacaba dinero, exprimiendo las ubres de oro, y eso fué suficiente. Paralizó sus industrias, y la Europa activa absorbía su bienestar; todo lo compraba a las otras naciones; el oro nuestro iba a enriquecer a la Europa de las máquinas y de los talleres. España sirvió de puente. Y, digamos, la explotación de América fué la muerte industrial de España, y el egoísmo español, fué

la muerte industrial de América. Porque aquella paralizó sus industrias y explotó a América. Pero explotó las riquezas naturales. Ni fomentó industrias, ni agricultura, sino al contrario, prohibió toda iniciativa, todo comercio con otras naciones, a fin de que recibiéramos todo de la escasa arteria española, que tenía en América un caudaloso mercado.

América quedó pobre, arruinada, explotada. Era el grito de todos esos vicios españoles. Era el desequilibrio que producían dos tendencias contrarias que luchaban, y que en la época presente parecen armonizadas. Era el desorientado. A la sombra de ese caos, América ha dado traspiés.

* * *

Era un tiempo, perdido entre la tarde de los siglos. Sobre América se cernía un hálito de vida. Como un ala inmensa que golpeara vientres, nacían del cielo las deidades, poblaban el valle y ascendían la colina.

En el silencio de la tribu, sobre la muda soledad de la caverna, silbaba el huracán la oración panteísta de las fuerzas adversas, el odio y la vergüenza de los dioses sanguinarios. Y la noche, con su alma negra, volcaba toda su fiebre sobre el río, y la cañada estaba triste, y había en el ambiente un húmedo presagio de fantasmas. En la loma, bajo el ceibo, sobre el maizal. Allí nació nuestra mitología. Nació de la contemplación y del silencio, con un enorme perfume de montaña de América en oración ante la Naturaleza: el cielo, la nube, el bosque, la canción de la laguna que agoniza sobre la playa. Fué en el silencio de las montañas que sus razas morenas, ante el misterio de los ciegos y de las aguas, teñían sus leyendas con

salvajes tonos de bosque y de volcán. La naturaleza coló toda su magia en los sublimes panoramas dormidos; Cuscatlán vibró y sintió con sus florestas, y con la ligereza de su cielo, idilizó leyendas de millonaria fantasía.

En los griegos influyó un alto grado de civilización. Sus dioses eran sensuales y viciosos. Los nuestros estaban exentos de los vicios humanos, pero en cambio eran sanguinarios, y sólo sonreían cuando el teocalli humeaba corazones deshechos y sangre de inocentes niños.

En los americanos todavía se cernía fatídicamente la figura vengativa y sanguinaria del jefe muerto; los castigos y las penalidades; las enfermedades; todo ese cúmulo de influencias formaron nuestra mitología más fantástica, con un pronunciado olor a caverna, plétorica de sombras que se deslizan en la espesura. Por eso en las noches tenebrosas, cruzaba las selvas el grito horripilante de Ehectácat, El Terrible Gritón; y Siguanaba *la mujer de los ríos*, loca y fea, ríe, ríe, ríe; y en el panorama de la selva oscura, entre el ruido de la cascada que se despeña, rueda su carcajada, llena de históricos augurios. Pero en medio de los tonos mitológicos rojos la delicada poesía americana se muestra; y llueven ante el altar de los dioses buenos, oblaciones de flores y de leche, de plumas y de miel. Es Chasca, la diosa de la Barra de Santiago, ahogada ante el cadáver del amado, de Acayatl, muerto ante el dardo maldito de Pachacutec, el viejo sin corazón. Cipitín, el numen de los amores castos, que habita en las corolas de los lirios silvestres. Los Bacabes chorties, cuatro enormes gigantes, rojo, amarillo, blanco y negro, que sostienen el cielo por las cuatro esquinas. Los sublimes idilios del nahualis-

mo, el poético fanatismo de las conjuraciones. Melenas de león, plumas de quetzal, música de rugidos y de cantos que prenden una melodía en el corazón.

Sin embargo, no se crea que la mitología de Cuscatlán era un conjunto de fábulas, nacidas al calor imaginativo de nuestros antepasados. Muchos de sus héroes habían vivido entre los hombres; la ignorancia o la gratitud los había deificado: los guerreros y los sacerdotes eran divinizados. O sus dioses eran representaciones alegóricas de fenómenos naturales, símbolos de las causas que rigen el cielo y la tierra, el aire y el agua. Los astros eran adorados como dioses. El rayo tenía su potencia dominadora, el gigante Chaac, dios del trueno y de la agricultura.

Y así se recorre el pentagrama de sus dioses. Dulces o sanguinarios, se adivina en todos el color de los vinos empolvados de la civilización americana.

Los españoles, en su fanatismo, destruyeron las fuentes mitológicas, que fueron corrompidas, ridiculizadas o desnaturalizadas. Víctima de ellos es Cipitín, el panzudo comedor de ceniza, que viste un enorme sombrero aludo, en vez del gracioso niño que alegra la seriedad de las márgenes en los ríos furiosos, con sus risas hurañas. Pero despojada de insulsos españolismos, la mitología patria conserva la poesía de aquella raza artista—incomprendida y por eso despreciada—que cayó, agitando una bandera de protesta, dejando en sus canciones fosilizado su temperamento artista. Por eso ante la leyenda que resucita, yo me descubro; y pasan en la cinta mental, Grecia con sus arenas encendidas, y los bosques lunecidos de la América, meciendo con un ciclón de gloria las cunas de los dioses.

LIBROS**PABLO GROUSSAC**

POR ARTURO AMBROGI

Uno de nuestros noveles escritores acaba de citar, en un artículo de revista, el nombre de Pablo Groussac. La cita está hecha así como así. Se comprende, perfectamente, que no conoce a Groussac. Lo cita por mera referencia. I porque supongo que en el caso, nada insólito, del novel escritor de la cita se encuentra la mayoría de nuestros impreparados hombres de letras, o los simples aficionados a la lectura, no creo del todo inoficioso escribir estas notas.

El señor Pablo Groussac no era de nacionalidad argentina. Era oriundo de Francia; de Tolouse, si no ando equivocado en el dato. Era franchute por los cuatro costados; de esos franchutes netos, cuadrados, a los cuales el mundo, si no es Francia, les viene flojo. Francia *uber alles*. Tan francés el señor Pablo Groussac, que, en todo el medio siglo que vivió en una ciudad sudamericana, identificado al país, desempeñando en su administración cargos de gran importancia, siempre firmó «Paul»; jamás Pablo. Había llegado a la Argentina contratado por el Gobierno Federal para dirigir una de las escuelas normales de provincias. Desembarcó en el viejo puerto de Buenos Aires, relativamente joven, recién salido de la Normal de París; y en la Argentina casó, formó un hogar y tuvo hijos. Cultivó íntima amistad con Sarmiento, con Alberdi, con José Manuel Estrada, con Nicolás Avellaneda, con Pedro Gollena, con don Bartolo Mitre, con Carlos Pellegrini, con Roque Sáenz Peña, con el general Roca, «el zorro». Vivió consagrado a sus cátedras y al periodismo, y con discreta habilidad bordeó la

política criolla. Escribía un «su» castellano peculiar, muy castizo, tal vez más de lo necesario, y de continuo salpicado de una pronunciada ironía gala. Era el castellano de una perfecta traducción castellana. El espíritu, la carne del autor francés perduraba en el fondo. Era eso lo agradable que se experimentaba al leerle. Lo que tal vez cautivaba. Quien le leía una vez, continuaba frecuentándole. Fué de los del glorioso grupo de *El Nacional*, mansión solariega a cuyas brasas yo alcancé a calentar mis tropicales huesos ateridos por el frescorcito de las brisas del Plata y del recio soplo del pampero. Cuando yo le conocí, ya era Director de la Biblioteca, sinecura a la que le llevara el entrañable cariño del presidente Pellegrini, y de la cual disfrutara hasta el momento de su muerte, ocurrida hace pocos años. El despacho de la Biblioteca, fué como la prolongación de su hogar. Su labor de bibliotecario fué fecunda. Editó, primero, los *Anales de la Biblioteca*, de los cuales salieron unos diez volúmenes, y recorriendo los cuales pueden encontrarse sus estudios de historia argentina, de un valor inapreciable. Luego, quién sabe por qué razones, los *Anales* se transmutaron en una revista más a la moderna. Más a la moderna, dentro de sus normas de conservatismo. *La Biblioteca* constituía por aquel entonces en Buenos Aires algo así como la *Revue de deux Mondes*, en París. Al final de cada mes hacía su aparición en los escaparates de las librerías de la Calle Florida, en una gruesa entrega, de cubierta olivo, impresa en lo de Coni, bien amazcotada

de texto. Recuerdo la impaciencia febril con que la esperaban los jóvenes intelectuales, y la velocidad con que acudían a proveerse de su respectivo ejemplar. Para ellos, aquella revista era una cátedra. El arribo a ella de cualquiera de los entrenantes en el pugilato de las letras, después del azaroso corretaje por las columnas de los diarios y los folios de las pequeñas revistas, era el sueño dorado, la más grande aspiración. Eso, y que Bartolito Mitre les abriese las puertas de *La Nación*, que era algo así como *Le Temps*, de Buenos Aires. El que el áspero señor Groussac acogiese con benevolencia alguna de sus producciones, y la incluyera en el material de su gran revista, colmaba de gozo al más inconforme de aquellos luchadores por la nombradía; y el aparecer su firma, una vez tan siquiera, en los sumarios de aquella cubierta olivo, era considerado, en los círculos intelectuales, como una consagración definitiva. A cada neófito que ingresaba a la capilla hermética, el Sumo Pontífice le ungía dedicándole en el reverso del forro unas veinte o treinta líneas, lo más. Hubo algunas de esas esquemas de presentación que fueron verdaderos frascos de vitriolo por lo corrosivas. Recuerdo muy bien que el memorable día en que el tremendo ogro de la Calle Perú, le acogió en su seno, Leopoldo Lugones, autor de *Las Montañas de Oro*, creyó desvanecerse a causa de la intensa emoción que experimentara; y el generoso Luis Berisso, al ver, por fin, aparecer, después de tanto retraso, una de esas «cosas» que él escribía trabajosamente y a las que daba encalificar de «ensayos», casi lloró, enternecido ante el homenaje, frente a una fuente de polenta y una garrafa de Barolo en la cálida y fraterna intimidad de aquella involvi-

dable casita de Charcas 3,421. Fué Groussac quien inventó a ese insoportable Rodríguez Larreta, aturrido estanciero, Flaubert de los sótanos del viejo Paseo Colón, hediondos a orines represos y a vinazo rancio. Groussac ha escrito un admirable libro: *Del Plata al Niágara*, que yo hice venir cuando fui director de la Biblioteca Nacional y que he hecho leer a algunos amigos aficionados a la lectura. Al leerlo se recuerda a Taine. El recuerdo no anda descarriado. Ya Rubén Darío, adulando a Groussac para, a su vez, merecer los displicentes arrumacos del enfurruñado Magister, le había llamado una vez y reincidía en ello: «el Taine de Buenos Aires». No sé cómo le vendría el calificativo al director de *La Biblioteca*, pero sí fué efectiva la publicación en sus páginas de tres de los capítulos de una novela de Rubén, *El Hombre de Oro*, que nunca llegó a concluirse, pero por los que sí cobró en flamantes billetes del Banco de la Nación. Con todas sus roñeces de labriego y todas sus asperezas de tendero retirado, es indudable que el señor Groussac fué un importantísimo factor en el desarrollo de la cultura argentina. Vivió en su despacho de la Biblioteca como dentro de una concha; y su fallecimiento debe haber sido conceptuado por la Nación Argentina como un duelo nacional.

Encarezco a nuestros jóvenes la lectura de las obras de Pablo Groussac, sobre todo, la de *Del Plata al Niágara*. En los anaqueles de nuestra Biblioteca Nacional podrán encontrar, empolvándose, casi sin ser solicitados sino de muy tarde en tarde por uno que otro curioso, unas cuantas de las obras de Groussac. Pero ante todo, insisto en la lectura de *Del Plata al Niágara*. Dan unas ganas de ser uno quien pudiera escribir

ese castellano de un francés! Puede tomársele como modelo de estilo, e ir espigando, a lo largo de la lectura (que debe ser despaciosa y concentrada), fragmentos del texto, los que constituirían, por sí solos, la gloria de cualquier escritor menesteroso.

Para aquel que quisiera entrar en relaciones con este escritor galo, que llegó a conocer nuestro idioma como el suyo propio, y lo manejó de una manera portentosa para esplendor y pureza de una literatura sudamericana hartamente escasa de esos menesteres, adquiera el dato

bibliográfico preciso, citaré las obras de Pablo Graussac, que se pueden solicitar en nuestra Biblioteca Nacional (Sección Argentina):

Del Plata al Niágara — Estudios de Historia Argentina — Crítica Literaria — Santiago de Liniers — Mendoza y Garay — El Viaje Intelectual (dos series) — *El Congreso de Tucumán — Anales de la Biblioteca* (cuatro de los diez volúmenes). — La edición definitiva de estas y de las demás obras de Pablo Groussac, las está haciendo la Editorial de Jesús Menéndez, de Buenos Aires.

Los libros tienen el privilegio de no envejecer; las bellezas de sus páginas están siempre lozanas, y a cada nueva lectura rebrotan nuevos vástagos y abren más bellas flores; el corazón percibe sus fragancias y la inteligencia, el valor de sus frutos.

DEL LIBRO "LAS NUEVAS IDEAS"

UN EJEMPLO

POR ALBERTO MASFERRER.

Santa Ana, julio de 1911. En el cantón Loma Alta acaba de establecerse una escuela rural, dotada con treinta pesos mensuales. De esos treinta pesos pagará veinte la Municipalidad, y diez don Rafael Alvarez Lalinde. La Municipalidad costeará el mobiliario y los útiles, y el Sr. Alvarez Lalinde *costeará la casa.*

Perfectamente. Magníficamente! Estas exclamaciones de aprobación no son para la Municipalidad sino para el señor Alvarez Lalinde: pues aquella hace su obligación legal, mientras éste cumple un deber cuyo cumplimiento nadie le podía exigir.

La noticia es, en verdad, todo un acontecimiento; porque señala un camino que los demás propietarios rurales se apresurarán a seguir. Por qué no? Por qué un rico finquero de estos que cosechan quinientos quintales, ochocientos quintales, mil quintales, no ha de gastar diez, veinte, treinta pesos al mes en la instrucción de los hijos de sus peones? Qué son treinta pesos al mes para un potentado de esos que recogen cada año el valor de mil quintales de café?

Mil quintales, suponiendo que cada uno costara por todo diez pesos, que es lo más que puede costar a su propietario, dejan ahora una ganancia de *diez mil pesos anuales.* Y una pobre escuela ru-

ral para los hijos de los que le fabrican esa fortuna, se monta y sostiene perfectamente con trescientos pesos al año.

Sería, pues, ridículo afirmar que el señor de quinientos a mil quintales, que el Gran Duque o Príncipe que dispone anualmente de cinco a diez mil pesos libres, no pueda tomar a su cargo desem-

brutecer, desalvajar a los que más que el abono, más que las máquinas perfeccionadas, más que el cafetal mismo le producen ese río de plata.

Además, sería injusto, porque la mayor parte de estos señores de la Tierra y de la Vida, son hombres

buenos, capaces de iniciar, secundar y cumplir las mayores y más bellas reformas, y si muchas veces nada hacen, es sencillamente porque nadie les dice: *esto se puede hacer, y de esta manera se puede hacer.*

Yo estoy seguro de que dentro de poco tiempo el bello ejemplo del señor Alvarez Lalinde va a tener numerosos y entusiastas imitadores.

En Australia, los dueños de grandes fábricas sostienen a su costa hospicios, hospitales, escuelas, asilos y otros institutos para sus operarios y sus familias. Y quién se atreverá a decir que los australianos valen más que nosotros en corazón y amor a la justicia?

Si hasta ahora nosotros los ricos

*Cultivo una rosa blanca
en julio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.*

*Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo
cardo ni oruga cultivo:
cultivo la rosa blanca.*

JOSÉ MARTÍ.

nos hemos contentado con gastar nuestra riqueza egoístamente, era porque cifrábamos toda esperanza en los Gobiernos. Creíamos en el Gobierno como se cree en el Duende, el Zipitillo y la Llorona. Pero ya no creemos en el Duende: ya nos convencimos de que si queremos algo que sirva y perdure, habremos de hacerlo nosotros mismos.

Así es que, con ese desengaño y esa convicción, nosotros los dueños de inmensos cafetales, de cañaverales sin término, de haciendas grandes como un condado, de beneficios que semejan un pueblo; nosotros los que anualmente ganamos diez mil, quince mil, veinte mil pesos, reflexionaremos así: es posible que ese infeliz peón no conozca de la existencia más que los tres o cuatro reales diarios, los frijoles san-

cochados y la copa de guaro el domingo, mientras que yo tengo coche, libros, cuadros, música, champaña, club y caballos, y teatro, y viajes a Europa, y cuanto se me pase por la imaginación? Es posible? No, no es posible.

Y aunque no sea más que una escuela rural donde aprendan a leer y a escribir, voy a darles gratuitamente; para que vean que de veras les juzgo hombres y semejantes míos, y sobre todo, porque es mi deber hacerlo, y porque haciéndolo, alcanzaré un placer nuevo, intenso, barato: un placer que en vez de enervarme o enfermarme, será para mi espíritu y mi cuerpo, causa de nuevas fuerzas y mayor salud.

Así pensaremos, y el señor Alvarez Lalinde no será el único que se lleve la gloria y los aplausos.

LITERATURA SALVADOREÑA

LUCERO

Por MIGUEL ANGEL RAMIREZ.

(Especial para «El Boletín de la Biblioteca Nacional»)

San Lorenzo, en mi tierra, era famosa por sus caballos y por sus vacas paridas. Sol blanco, cegante, y terrenos quemados, rojos, en verano. Pastizales verdes, abundantes, en invierno. En el casco de la hacienda ubicado en la parte más alta, se gozaba de un buen paisaje. Saliendo de la línea del horizonte el Río Sucio se veía avanzar sobre una gran extensión de terreno sin árboles, trazando una gran curva de C mayúscula con la cual ceñía, sin cerrar el círculo hacia el norte, el casco desde

donde se veía. Se recreaba la vista en la bueyada que pacía, en los trotones que se ensayaban a lo lejos, en el campisto que pasaba raudo, trazando círculos sobre su cabeza con la maneya, tras de la vaca o el buey escogido. El oído percibía, finamente colados por el lienzo de la distancia, los múltiples ecos del campo: ladridos de perros en los piñales, desenterrando algún garrobo infeliz; el mugido de alguna vaca sentimental; la risa fabulosa de algún burro satisfecho; el golpe de un hacha

«Los libros gobiernan el Mundo» aseguraba Brabeyrac. La Secretaría de Instrucción Pública debiera establecer en la Escuela Salvadoreña la Biblioteca Infantil. Esta completa a aquélla. Pueblos sin bibliotecas, pueblos sin porvenir.—L. D.

perdido en la espesura; el canto de los pájaros y, de tiempo en tiempo, la tronazón de las ramas que el viento retuerce.

Aquí, donde vive el administrador y los colonos y sirvientes de la hacienda, en el día no se oye más que cacareos de gallinas, estrepitosas risotadas de mujeres, formidables interjecciones de hombres, chirridos de puertas de herrajes oxidados, arrastre de cadenas, el característico rumor que hacen las cumas al ser restregadas sobre las piedras de afilar, etc., todo ello envuelto en las vaharadas de estiércol que el viento trae del corral próximo, donde valan las vacas y los terneros recién nacidos escapan a hablar. Junto a ese corral, veréis siempre a *Lucero*, el garañón rejero, espiondo a las vacas, cuyo tufo caliente le hace relinchar a intervalos. El rejero pasa el día mondando la hierba suave que crece junto al cerco; o inmóvil por horas enteras con la cabeza asentada sobre el último hilo de alambre, viendo a las vacas; o saliéndole al paso a los campistos, a quienes, a coces y mordidas obliga a buscar refugio en sitio seguro. Las yeguas no lo comprendían:

—Ese *Lucero* quien sabe qué les habrá visto a esas vacas cochinas, —se habían dicho entre sí.

Y *Lucero* odiaba cordialmente a los caballos.

—Esos infelices—se decía—, después de haberse dejado cortar lo que nunca debieron dejarse cortar, se acabaron de envilecer resignándose a conducir sobre sus lomos, sin protestar, a los hombres.

Y era entonces cuando, frente a la puerta de trancas del corral de las vacas, y para demostrar su libertad absoluta, se encabritaba, disparando coces y relinchos tremendos. Los campistos trataban de no encontrarse con él. Siempre

los obligaba a buscar refugio en sitio seguro. Corriendo a la par de los caballos que montaban, los mordía y los desviaba de la dirección que llevaban. La primera vez que *Lucero* le hizo una de esas bromas a Braulio, éste se enojó mucho:

—Ay!, hijué.....

Y *Lucero*, libre en toda la extensión de la hacienda, se entretenía desplazando energía entre las yeguas y trotando en los potreros. Los caballos, viéndolo, pensaban:

—Qué provecho sacarán en la hacienda de ese holgazán?

Pero las yeguas pensaban de otro modo:

—Qué hermoso parche blanco el que tiene en la frente *Lucero*! Y qué gallardamente trota. Ah!, y es muy amable!

Y los bueyes:

—Ese desgraciado, el día que le toque *jalar* carreta o *jalar* arado, se muere.

Braulio, el jefe de los campistos, no lo quería. Y el día que *Lucero* le hizo la primer broma, se enojó mucho, y como el peche Lorenzo, un sujeto a quien rechazaron en el cuartel por palúdico y sarnoso, se le acercara en los precisos momentos en que *Lucero* lo acababa de dejar en paz, diciéndole:

—Parece, Braulio, que le tenés miedo a *Lucero*.....,—Braulio se enfureció, y cogiendo por un brazo la esquelética humanidad del peche, gritó, amenazando con un puño a *Lucero* que se alejaba:

—Mañana te *jineteo*, hijuep.....!!

* * *

Por la mañana, dos campistos le echaron dos maneyas al cuello a *Lucero*. Este, que no sabía de lazo, sintió que se le juntaba el cielo con la tierra. Sentirse apersegado, como un vulgar caballo, y ponerse a corcovear y relinchar, en

la más ruidosa protesta que garañón alguno haya hecho en defensa de su libertad, fue todo uno. Después de grandes esfuerzos los campistos lograron *pegarlo* a un *palo* de mango. Ahí lo dejaron por algunos momentos, corcoveando, para que se cansara un poco. Las yeguas, agrupadas junto al alambrado del potrero, lo contemplaban estupefactas. Viéndolo pensaban:

—Pobre. Tendrá que acabar como los caballos. El también tendrá que carrerear, por esos caminos malditos, con el patrón encima.....

Braulio consideró que el garañón ya había corcoveado lo suficiente para que estuviera cansado un poco. Fue a sacar la albarda nueva, de cuero crudo, lastimante, humillante. Viéndola, *Lucero* lo comprendió todo y redobló sus corcovos, sus coces y sus bufidos. Dos de sus más enérgicos *panelazos* le pasaron a dos pulgadas de la barriga a Braulio. Este intentaba en vano colocarle la albarda al cimarrón animal. Cuando éste vio la inutilidad de las coces, apeló a las mordidas, no siempre ineficaces. Pero al mismo tiempo sentía que el cansancio le hacía más pesados los movimientos. Sudaba. El cuerpo le empezó a temblar. ¿Por qué diablos estaba tan nervioso? Las yeguas que lo veían, se dijeron:

—Está temblando! Está temblando! Tiene que acabar como los caballos.....

Por fin Braulio logró afianzarle la albarda al bruto, que redobló sus corcovos. Casi se paraba verticalmente sobre sus patas traseras. Ahora había que ponerle el gamarrón y el *tapajo*. Mientras Braulio se preparaba para tan peliaguda empresa, la *Lluvia*, la *chucha* seca que no salía de la cocina, salió entonces a curiosear. Mientras se acercaba, en su escaso cerebro alumbró el pensamiento:

—Este bruto ha fregado mucho. Está bueno que lo jodan.

Era en el momento en que Braulio había logrado colocarle el gamarrón, con todo y *tapajo*, a *Lucero*. Y éste, sintiéndose aperado con tan extraño aparato, despidió la más recia coz de toda su vida, con la que hizo pasar a mejor vida a la *Lluvia*, que estaba muy cerca.

—Quiten esta babosada de aquí— gritó Braulio mal humorado, señalando el costal de huesos de la *Lluvia*. Y un mozo la cogió por las patas traseras, e imprimiéndole movimientos en círculo sobre su cabeza como quien va a disparar una honda, la lanzó al aire.

Braulio pugnaba hoy por colocarle los *chachos* a *Lucero*. Dura faena que ejecutó después de muchos esfuerzos. Luego levantó la diestra y gritó victorioso:

—Hoy sí! Hoy sí lo *jineteyo!*....

Y saltando sobre el animal, que en balde ensayaba sus más violentos movimientos, dio la orden:

—Suéntenlo!!

Y lo saltaron.

Probablemente, nunca garañón, nunca caballo alguno corrió con mayor rapidez de la que corrió entonces *Lucero*. Del corral no salió por la puerta, por donde Braulio quería que saliera, sino por cualquier parte, por sobre el último hilo de alambre. *Lucero* corrió, corrió lo más rápido, veloz, que pudo. Al llegar al centro del gran potrero se encabritó. Nunca había corcoveado ni relinchó más fuerte. Braulio lo apremiaba cada vez más, dándole golpes con el palo del domador. *Lucero*, a intervalos, suspendía sus corcovos y se lanzaba de nuevo a correr, a correr tan rápido, tan veloz como podía. Sabía que era la ocasión en que debía demostrar que él no había nacido para el lazo, mucho menos para la albarda. Pensando con rapidez, conforme lo exigían las

circunstancias, llegó a convencerse de que la mejor manera de terminar con Braulio, era derribarlo en el centro del potrero y ahí acabar con él a coces, a la vista de todos. El plan le pareció maravilloso, porque revestiría su ejecución los caracteres de una lección objetiva para aquellos que imprudentemente gustan de montar sobre los riñones de sujetos tan pacíficos como son los garañones. A derribar, pues, a Braulio y a acabar con él. Corrió de nuevo al centro del potrero, y empezó un nuevo encabritamiento, colosal, impresionante, espectacular, pero, para desgracia suya, sin resultado satisfactorio. Había fracasado su primer plan de defensa! Muy bien. Ahora iría en busca de algún barranco a propósito, donde arrojar a Braulio. Lo dejaría en el fondo, quebrado, deshecho, tal como los zopilotes exigen el adobo de los animales a que tienen derecho de comerse. Le dió la vuelta al potrero. Las grandes alambradas, altas, imposibles de saltarlas, le hicieron fracasar su segundo plan. Las yeguas, a pesar de lo que veían, estaban optimistas:

—Estaría bien que *Lucero* ensayase una caída de lomo —pensaban.

En tanto, *Lucero*, frenético, ciego de ira, ahogado casi por el rencor, había empezado una nueva serie de corcovos, saltos, coces y relinchos. Sobre su cuello y sus ancas se abatía constantemente, implacable, el palo del domador de Braulio. Girando sobre sus patas traseras, *Lucero* empezó a ejecutar unas vueltas violentas, con las cuales esperaba derribar a Braulio, con quien acabaría a coces (la más afrentosa muerte que puede tener un jinete que se precie en algo), como acabó con la *Lluvia*. Las yeguas empezaron a dudar:

—Una caída de lomo! Pero qué

diablos pensará *Lucero* que no ensaya una caída de lomo?

Cuando comprendió la inutilidad de las vueltas violentas, *Lucero* empezó a pararse sobre sus patas traseras, verticalmente, para luego volver a su primera posición. Las yeguas, cuando vieron las famosas paradas, gritaron entusiasmadas:

—La caída de lomo! La caída de lomo.....!

Lucero comprendía que iba llegando al límite de sus fuerzas. En ese estado, desesperado por cierto, pensó por fin en poner en práctica la famosa caída de lomo. Pero era él un garañón con mucho apego a la vida, y pensando en los verdes patizales y en el tufito caliente de las vacas, se planteó una pregunta: ¿y si me desnucó?; pregunta que en verdad no supo responder, optando por no ensayar la caída de lomo. Siguió corcoveando, pero ya con menos fuerza con menos coraje.

Braulio comprendió que aquellas eran las últimas bravatas de *Lucero*, y recomenzó a castigarlo con el palo de su domador, a hacerle cosquillas con los talones en los ijares, a rascarle el cuello, a gritarle, a burlarse de él. Y tras unos cuantos movimientos aparatosos, *Lucero* se paró en seco, inmóvil, con la cabeza baja. Estaba hecho una calamidad. Sudaba a mares. Temblaba de una manera incontrolable. La trompa le espumaba de una manera que daba horror. Braulio echó pie a tierra. Le *jugó* la barriga, el cuello, los ijares, lo desensilló, hizo con él lo que quiso y *Lucero* no se movió. Las yeguas, que no habían perdido un solo detalle, se vieron unas a otras:

—Asunto terminado—pensaron—. Y se fueron retirando de su lugar de observación una tras de otra.

Y *Lucero*, parado en mitad del potrero, con la cabeza baja, temblando y sudando, mientras el sol

llegaba al cenit, movía a compasión, y los bueyes gozaban viéndolo.

* *

Un buey que madrugó a comer hierba mojada, tropezó con el cadáver de *Lucero*. Los bueyes, aunque sean envidiosos a ratos, generalmente tienen buen corazón:

—Más te vale haber inuerto— pensó mientras olía el inanimado cuerpo del que antes fuera gallardo garañón.

Luego tuvo una rápida visión de su propia tragedia. Se vió en sus primeros días, amarrado a una de las patas delanteras de su propia madre, mientras el corralero le robaba la leche a que tenía derecho en la ubre de aquella. Se vió después, joven y fuerte, uncido al yugo. Después intuyó el rastro y el matarife. Y filosóficamente, siguió comiendo hierba mojada.....

Miguel Angel Ramirez:

LITERATURA SALVADOREÑA

PISHQUITO

Por ROBERTO SUAREZ FIALLOS.

PISHQUITO era un pobre *zipote desteñado*, sin más *querencia* que la de su chuchó, un *pegoste* más *pishque* que él y de cara más hambrienta que la suya.

La *señá* Cande, curandera de la finca, decía que *Pishquito* tenía *paludis*, y para que sanara le había compuesto una toma de hierbas, todas ellas escogidas en una noche de *luna serenosá*. Sin embargo *Pishquito* no sanaba. El mal *bía resiado* en él. Todas las tardes a eso de la oración, le *dentraba* una gran fiebre que le obligaba *acobjarse*, envuelto en una *camis'e filtro* que le había regalado Cupertino, el que manejaba ese aparato en la *máquina*, bajo una carreta de las que hacían línea en el *patión* del ingenio.

Desde que se había ido para la ciudad la niña «Tildita» (hacía tres meses) había empeorado. En la *casóná* ya no le daban los desperdicios de la mesa, ni le regalaban

tampoco *pildoras americanas* para que le bajara la fiebre.

El *maishtro* Santiago, que lo había tenido de ayudante, decía que *Pishquito* estaba *ticuriche*. No podía ni levantar un *triste ladriyo!*

En efecto: *Pishquito* no tenía *juersas pa nada*. Se cansaba al menor esfuerzo y tenía que pararse a cada rato a tomar *juelgo*.

El señor Fermín, mayordomo de la finca, tomando en cuenta el estado del pobre, lo *bía hecho cuartero*. Los *carreteros*, que le tenían lástima, lo dejaban ir sentado en la carreta y cuando necesitaban la *cuarta* para subir una *cuesta*, solamente se bajaba a *pegar* para *encaramarse* de nuevo.

¡El pobre *Pishquito* *taba ticuriche!*

Un medio día le ordenaron a Crisanto que llevara un poco de abono a la otra finca situada en el Cerro, y le nombraron *cuartero* a *Pishquito*.

Investigar en el Folklore es servir al pueblo y a la nacionalidad.
Vicente Rossi.

Crisanto protestó.

—¿Cómo vua yevar esa calamidá?

Pero era el único que estaba y tuvo que ceder.

Crisanto (*Car'e Diablo*) no podía ver a *Pishquito*. Nadie sabía por qué le tenía *malquerencia* y no le quiso dejar subir a la carreta.

Pishquito le siguió pacientemente hasta la falda del cerro; pero cuando el camino se volvió una sola pendiente, las fuerzas le abandonaron y, con ojos suplicantes, le pidió permiso a *Car'e Diablo* para encaramarse.

Car'e Diablo se negó rotundamente.—Hay *ve com'ua sés!* Para que te *metés* si no *sos capás* del oficio!

Y *puyando* los bueyes, les hizo caminar más aprisa.

Pishquito apuró el paso. *Trepó* la primera cuesta, la segunda.....

—A lo viste que son puras manñas—sentenció *Car'e Diablo*;—ya te las *gua* quitar yo.....!

¡Oh! No sabía el esfuerzo sobrehumano que para *Pishquito* había significado aquello.....¡ya no podía más!

—Si no me *subís* me *qued'uaquí* ¡Ya no puedo!

Y sus últimas palabras fueron un sollozo lastimero.....!

—Pues hay *quedàte*; yo *nue venido'* a cargar incachables.....!

Pishquito se sentó a la vera del camino, entre una nube de polvo que le hacía más difícil la respiración... Sus ojos ya no veían nada.... La cabeza le zumbabay un gran dolor le mordía las espaldas, como si le arrancaran a *jaiones* la *pulmonada*

Y en un hilito de sangre que tiñó su boca de labios pálidos, se fué quedando dormido para siempre.....

Lejano se escuchaba el traqueteo de la carreta y el «Hiyá....hiyá....!» de *Car'e Diablo* que *puyaba* a los bueyes... ..

DE UN LIBRO DE ENSEÑANZA PROXIMO A PUBLICARSE

HACIA UNA GEOMETRIA INTUITIVA DE LA ESCUELA PRIMARIA

Por EFRAIN JOVEL.

Los profesores de geometría se dan por satisfechos cuando sus alumnos *saben* el programa oficial, o son capaces de repetir las explicaciones del texto. Algunos van más allá, y enseñan las soluciones de «algunos problemas tipos». Pero no despiertan inquietud, no desarrollan la intuición; y los muchachos son sólo poco menos que aparatos reproductores del gesto.

Yo creo que el secreto para tornar viva la enseñanza de la Geometría sólo depende de dos factores: que conozca el maestro la

materia, y *que sepa enseñar a ver en las figuras*. Ese «golpe de vista», que rompe con los cánones de la geometría escolástica donde se transita por los ilógicos vericuetos de la lógica formal, debe ser la meta del esfuerzo pedagógico: No guiar, pero suministrar una tea para que los estudiantes se alumbrén en su ruta.

He aquí mis conclusiones de *cinco años de práctica* como profesor de Geometría en las secciones de Primaria y Secundaria del Liceo Moderno:

I—HAY QUE TOMAR LOS ENTES GEOMETRICOS COMO COSAS CONCRETAS.

a) Sustituir los ángulos por sectores circulares, por ejemplo. Excesivo uso del compaz para *dibujo libre*. Excesivo uso de las tijeras para dividir y construir. Poca nomenclatura. Figuras a escala.

b) Pasar de la grósera etapa del papel reticulado para buscar el área del rectángulo, a la de recortes hábiles para transformar las figuras rectiláteras en rectángulos (o paralelogramos). Conversiones.

c) Inferir las fórmulas de ejemplos verificados por los muchachos sobre papel, cartón delgado, etc., a base de tijeras y pegamento.

d) NO DEMOSTRAR. Hacer que intuyan. Resulta ridículo demostrar, por ejemplo, que en un triángulo isósceles hay dos ángulos iguales, en un cilindro tres conos de igual base y altura, cuando los muchachos saben manipular con los «objetos» geométricos.

En 5o. grado llegué hasta ver que los alumnos construían triángulos de base constante y vértice móvil sobre una paralela a la base, pirámides de base fija y vértice desplazable sobre un plano paralelo a ésta, por medio de tiras de «hule», para los teoremas de constancia del área del triángulo y volumen de la pirámide. En grados inferiores ví rodar círculos para hallar π , etc., etc. sin enseñarlo.

e) Del tercer grado en adelante manejaban los niños con alguna soltura la teoría elemental de los errores.

II—SUPONER SIEMPRE LOS PROBLEMAS RESUELTOS, y desmenuzar las figuras para construir las después con otras medidas (datos), comenzando en forma concretísima: un palillo y dos sectores circulares para que construyesen un triángulo, después de haber reproducido ellos, por ese medio, al natural o a es-

cala, las figuras hechas en el pizarrón, vistas en la naturaleza, etc. Advertencia: inventaron el procedimiento de superposición para reproducir y construir.

Así llegué a encontrar este principio: LA INTUICION GEOMETRICA se ejercita mejor, inicialmente, por el TACTO. Y una técnica apropiada me permitió observar en los últimos grados, la génesis de una INTUICION POR VIA AUDITIVA.

III—NO TEMER NUNCA EL ENSEÑAR DEMASIADO, puesto que nada enseñaba. El descubrimiento y la manufactura constantes evitaron ese rozamiento mental que es la fatiga.

Después de construir el círculo, la elipse, la cicloide por movimiento continuo, los niños se ingeniaron procedimientos para hacer lo propio con los epiciclos, epicloides, etc. Especial nota merece su esfuerzo para construir por movimiento continuo la cicloide de Dioclés, por la aplicación que di a la resolución del problema de la duplicación del cubo, comprobada con cubos llenos de arena o agua.

IV—POR SUPERPOSICIONES TOSCAS al principio y construcciones cada vez más limpias desarrollaron las superficies de los poliedros, inclusive las del cilindro, cono y sus variantes, sin olvidarnos de establecer relaciones fundamentales—en grados superiores—de caras, aristas y vértices entre sí. Llegamos a realizar casi un poliedro sustitutivo de la esfera para inferir el volumen de ésta.

(Después de construir en cartoncillo los desarrollos de muchos ejemplos de cristalización, en compañía de Francisco Luarca, he pensado dar a mis futuros cursos una amplia extensión sobre desarrollos de superficies poliédricas, con base de *deberes*.)

V—ENSAYÉ A LA PAR EL MÉTODO SINTÉTICO CLÁSICO, con grupos homogéneos y semejantes a los

que seguían la otra marcha. Analise sinceramente los dos ensayos, tanto mejor cuanto que mi poco saber es hijo de la demostración, con el siguiente saldo:

A) *Toda la geometría elemental puede enseñarse sin el fárrago matemático-lógico de los textos.*

B) *Existe una geometría intuitiva, difícil de manejar, es verdad, pero fecunda en avances.*

C) *El método analítico es arma insustituible para canalizar la intuición, amenizar el estudio geométrico sin exceso de motivación extraña a la materia y allanar, sin torsiones, la senda de la invención.*

* * *

Terminaré esta exposición sucinta declarando que no he inventado nada; sí, he vivido un método

didáctico, después de haberme cerciorado de sus alcances.

No por mis declaraciones se abandonarán los viejos cultos ni caerán los viejos ídolos, más que todo por su inercia, su «sabiduría», su *derecho de negar* y por esa capacidad máxima de absorción de la novedad que le es característica.

Pienso continuar mis experiencias este año, ya públicamente, sobre este rico filón del método analítico aplicado a la geometría, para corregir mi manuscrito «*Apuntes para una geometría de la Escuela Primaria.—Libro del Maestro*», en ensayo en el Colegio «José Ingenieros» de Santa Ana; y para discutir un curso de la nueva didáctica con varios compañeros de la Asociación de Maestros de El Salvador, deseosos de investigar.

LIBROS

LA CUESTION LINGUISTICA DEL «TU» Y EL «VOS» LEXICOGRAFIA

POR JOSE LINARES G.

En un libro bastante conocido, Capdevila, este escritor notable, tan argentino como español, después de argumentar sólidamente en contra lo imposible de realizarse la gran mentira del tan traído y llevado idioma argentino; y después de alabar, como es debido, la ilustre lengua de Castilla y sonar vibrantes campanillas precursoras del venturoso porvenir del idioma por estos pueblos hispanos, se viene a fondo estudiando con ciencia, paciencia y modo, el intrincado y tan discutido problema del «tú» y el «vos» en América.

El ilustre escritor citado, al traer a cuentas la antigua y moderna significación de esos dos clásicos

pronombres, con citas oportunas y profusas, deja sentado que «ya en los primeros tiempos de la conquista de América el «vos» sonaba o con demasiada familiaridad o con aire despectivo u hostil»; que en el teatro del Siglo de Oro, y probablemente en la cotidiana vida española, hubo un tiempo en que el «tú» y el «vos» coexistieron; y, además, que en todo el Siglo XVI no cesa de acentuarse el carácter despectivo o en demasía familiar del «voseo», y que hasta a fines del siglo XVII prevalece el «tú» por toda España». Así es como por este tiempo, más o menos, por las puertas de estos pueblos de Colón, es decir, por

las Cortes de México y el Perú, hizo su entrada triunfal el «tú». Y este acontecimiento era un suceso muy natural: en las cortes de estos virreynatos se procuraba imitar hasta lo posible el fausto, la cortesanía, el ceremonioso amañamiento, y por lo mismo, el bien decir de las cortes de la Gran Hispania. Y no podía ser de otro modo, ya que México y el Perú, en la época colonial, fueron los grandes focos de la civilización y de cultura de América.

Como todo buen hablante, este escritor, celoso de la pureza del lenguaje, trata de sujeción el «voseo» en Hispano América, pero optimistamente asegura que, como ese tratamiento viene de la ínfima plebe que dijera Bello, y como siempre la minoría intelectual preside las cosas del espíritu como son las del idioma, sin duda irá cayendo en desuso el pronombre «vos», como ha sucedido con otros conceptos del lenguaje.

Pero es el caso que nosotros, que no estamos ni en México ni en el Perú,—núcleos principales donde se «tutea»,—ni cerca de estas dos Repúblicas de brillante historia colonial, somos los que componemos las dos terceras partes que están bien enchamarradas del «vos», y en las cuales, la generalidad mira de reojo al que usa el «tú», y por ende nos da vergüenza hablar bien donde se habla mal, como acontece a los españoles que llegan a Buenos Aires; y desde luego, nos acomodamos a decir «vení», «llevá vos», «corré», y otras expresiones por el estilo. Y no es que no sepamos decirlo de mejor manera: es vergüenza, una pura vergüenza de hablar bien donde se habla mal.

La minoría intelectual apenas si logra sentar ejemplo de buena crianza en lo que se refiere al bien decir, ya que por medio del periódico, la revista o la tribuna, no puede verificarse una influencia como esa, debido a que la mayor parte de nuestros pueblos apenas saben leer y escribir, y además, tienen por el vocabulario un tan mínimo interés de selección.

Particularizando este problema a El Salvador, debemos decir, aunque con mucha pena, que sólo en número bastante reducido de familias salvadoreñas distinguidas se ha implantado el tratamiento del «tú», de un modo limpio y perfecto y que en las demás, aún tratándose de familias que frecuentan la alta sociedad, el guirigay del «tú» y el «vos» se entremezcla de una muy linda manera y, naturalmente, el ejemplo de los de arriba, cuya mayoría ha ido a estudiar al exterior, (a Estados Unidos, pero no a España), cunde en toda la servidumbre, obreros y peones, y hasta en el círculo de amistades de estas familias acomodadas, por un ciego deseo de imitación tan popularizado, y por aquello de que lo que hacen los de arriba deben hacer los de abajo.

Y, pese a los profesores de los colegios y de las escuelas, el «vos» en el colegio, en la escuela y en las calles es tan sonoro, lo mismo entre estudiantes de quinto curso y aún entre bachilleres de CC. y LL., como entre los vendedores de chicles y periódicos, y se reproduce, llevando peligro de invadir triunfalmente las pequeñas zonas donde se «tutea», pese al optimismo y a la esperanza muy española del escritor a que nos venimos refiriendo.

* Cuando inteligencias opuestas convergen en un punto, en ese punto hay algo luminoso.

QUICHEISMOS TOMADOS DE UN LIBRO SALVADOREÑO

Ausol

Llamamos *ausoles* en El Salvador a ciertos respiraderos volcánicos, consistentes en pozos o manantiales de agua caliente, limpia o cenagosa, la que en algunos es proyectada con fuerza, acompañada de continuo desprendimiento de vapores y otros fenómenos interesantes.

La palabra *ausol* se deriva del idioma quiché: se compone de *au*, que entre otras significaciones tiene la de «olla», y de *zol* «moverse circularmente, agitarse»; significa, pues, dicha voz «olla hirviendo o hirviente», denominación muy gráfica y apropiada.

B

XVIII

Bagre

En el lenguaje familiar de por acá equivale a «listo, avisado, vivo, y aun «rapaz, doloroso, fraudulento»; en Costa Rica se emplea ese vocablo como sinónimo de «ramera» y en Colombia como equivalente de «cursi», charro, desairado».

Es también el nombre de un pez (*ciprinus barbatus*, según el señor Ferraz; *pimelodus magdalenensis*, según el señor Cuervo), bastante común en las aguas de Centro-América. El señor Gagini cita el siguiente pasaje, tomado de la *Storia antica de Messico*, por Clavijero: «El barbo de río conocido con el nombre de *bagre*, es del tamaño del bobo, e igualmente exquisito, pero nocivo si antes no se despoja su carne, con jugo de limón o cualquier otro ácido, de cierta baba o líquido viscoso que tiene».

Esa baba del bagre, sumamente glutinosa, ataca los labios y la lengua, quedando convertido en un befo el que come ese pescado sin limpiarlo bien antes de ponerlo a la lumbre.

La sílaba *gre* de la palabra *bagre* no es propia de los idiomas antiguos (1), así es que primitivamente ha de haberse llamado *bagere* o *bagive* el pez de que tratamos y después sincoparon el vocablo reduciéndolo a su forma actual.

Las raíces quichés de la palabra *bagre*, son:

ba—«bocado»;

ge—«limpiar», y

reg—«cuidar, estar alerta».

Así es que *ba + gi + reg* = «cuidese de limpiar el bocado».

XIX

Banano

El *banano* o *bananero*, llamado comúnmente *plátano* en la América Latina, es denominado *Musa* por los botánicos, y es el género tipo de la familia de las *Musaceas*, tribu de las *Urianicas*, y abraza unas doce especies: de éstas las más conocidas en Centro-América

(1) He aquí lo que dice don Leonardo Villar en el folleto que publicó en Lima el año de 1890, con el título de *Lingüística Nacional*.

«Es observación del sabio filólogo Jacobo Grimm que: «En ninguna lengua primitiva hay duplicación de consonantes; y que este fenómeno llega a presentarse únicamente, cuando hay una gradual asimilación de diferentes consonantes».

«En corroboración de este hecho, el conocido lingüista Merian al hablar de las raíces sanscritas *Kram*, *bri*, *tri*, etc., dice: que ellas encierran una raíz contraída que ha perdido una vocal, y que *Kram*, por ejemplo, está formado de *Karam*».

son la *Musa paradisiaca* y la *M. Sapientium*. El fruto del banano se llama *banana*.

Bien sabido es que el *plátano de Asia* no es el banano, sino un árbol corpulento que suministra excelente madera de construcción, lo cual no quiere decir que no haya banano en Asia. Los plátanos del jardín de *Academus*, donde daba lecciones el divino Platón; el plátano que brindó protectora sombra a los amores de Júpiter con la hermosa hija del rey Fenicio Agenor; las varas de plátano que descortezó Jacob, y los plátanos de que hablan el Eclesiastés y el libro de Ezequiel, no pertenecían al género *Musa*.

Hase dado al banano el nombre de *higuera de Adán*, porque, al decir de algunos, fué con hojas de banano con los que fabricaron los padres del género humano los mandiles de que habla el Génesis, y por eso los botánicos han llamado *paradisiacus* a la principal especie de bananos. La Vulgata dice: *Cumque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, et fecerunt sibi perizomata.* (*Gén. c. III. v. 7*). Según el P. Scio y según Torres Amat, la higuera de que habla Moisés en ese pasaje es una especie que crece en Egipto, cuyas hojas tienen tres o cuatro palmos de largo, y a la que aún se da el nombre de *higuera de Adán*. Este primer traje no ha de haber sido muy confortable y duradero, pues pronto tuvo el señor que fabricar otro, de pieles, para la pristina pareja humana. (*Gén. c. III. v. 21*). (1)

(1) También hay quien suponga que la fruta del árbol del bien y del mal, aquella fatal fruta que brindó Eva a Adán, era un *banano*; si bien sobre esto hay gran variedad de opiniones: los Normandos dicen que era una *manzana*; los argelinos que era *naranja*; los guayaneses que era *mango*; etc., etc.

¿De dónde proviene la voz *plátano*, aplicada al bananero e introducida en América por los españoles? El señor Ferraz (*Nahuatlismos*) cree que se deriva de *palan*, nombre que, según el médico portugués García de Orto dan en Malabar al banano; y el señor Gagini (*Reparos*) opina que los españoles dieron el nombre de *plátano* al bananero por semejarse ambos árboles en lo liso del tallo y hermosa sombra de sus hojas.

Mucho se ha discutido sobre si el plátano es o no indígena de América: Clavígero (*Hist. Ant. de México*) dice que sólo el guineo era silvestre en Nueva España; el P. José de Acosta, escritor del siglo XVI, dice: «el *plátano de Indias* por lo que es de tener en algo y en mucho, es por su fruta, que la tiene muy buena»;—el inca Garcilazo en sus *Comentarios*, tratando de la flora del Nuevo Mundo, dice: «el primer lugar se debe dar al árbol y a su fruto que los españoles llaman *plátano*»; finalmente, don José de Velasco en su *Historia del reino de Quito*, refiere, a propósito de la ciudad de Quilichao, que «tenía el sitio de esta el retrayente de las malas aguas; pero al mismo tiempo dos alicientes: uno, de los ricos minerales de oro; y otro, de un platanar inmenso desde la remota antigüedad de los gentiles, con nombre de Julú. Se conserva aún esta memoria y son libres cuantos quieran proveerse con abundancia de su fruto».

Ahora bien, lo antedicho no se opone a que algunas especies hayan sido traídas del antiguo al nuevo Continente, y que esto haya sido el origen de que algunos cronistas hayan dicho que el plátano no es indígena de América. Oviedo en su *Historia Natural* refiere que el primero que trajo a América el plátano fué el *dominico* Fr. Tomás Berlangas, quien lo

llevó de las Islas Canarias a la Española en 1516, de donde fué importado después a tierra firme. Esta especie de banano es probablemente la que llamamos por acá *dominicos*.

En nahuatl, según Clavigero, se llama *capalotl* al «plátano macho»; mas, observa el señor Ferraz, algunos escritores en lengua mejicana, como Pedro de Arenas en su *Guía de conversación*, han empleado la voz *palitanox* para designar dicha fruta, la cual voz no es más que una corrupción del vocablo «plátano». Los pipiles de nuestra Costa del Bálsamo llamaban *pulshashushú* al plátano verde; *pulyayusito*, al plátano bueno, sano, y *yulsitoc*, al maduro.

La palabra azteca *capalotl* se compone de estas tres raíces quichés:

tzap = «encerrar».

pa = «adentro» y

log = «cosa buena o preciosa».

Así es que puede traducirse por «contiene rico manjar».

El señor Gagini (*Reparos*) dice que la palabra *banano* es oriunda del Africa, de las costas de Guinea; más en mi concepto es americana, y se compone de estas raíces quichés:

ba = «bocado», comida»;

nal = «mucho», y

noh = «llenar, hartar».

Así es que *ba + nal + noh* = «comida que mucho llena».

Los *galibis* y otros indios suramericanos llaman *baco* al plátano, y los de Cayena lo denominan *bacova*. Ambas voces se derivan del quiché: de *ba* = «bocado, comida», y de *cob* = «jugoso, sustancioso, alimenticio»; de modo que *ba-cob* = «comida suculenta».

XX

Baquiano

Con respecto a este vocablo (que es uno de los que analiza el

señor Ferraz en sus *Nahuatlismos*) dice el señor Gagini en sus *Reparos*: «Tampoco es nahuatlismo. *Baquiano* se deriva de *baquia*, habilidad, destreza, y se aplicaba al soldado veterano que estuvo en la conquista del Nuevo Mundo, en contraposición a los chapetones o recién llegados. Juan de Guzmán (véase Cuervo *Apuntaciones críticas*) dice que *vaquiano* es voz haitiana y significa «cosa antigua». La palabra se halla en obras españolas antiguas: «como tal *baquiano* en la tierra todo lo conocía». (M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*)».

La voz *baquia*, según Roque Barcia, en la acepción de «destreza o habilidad», es de origen americano, lo mismo que el vocablo *baquiana* «nombre que dan en Panamá a la mula hecha al trabajo». La opinión de Juan de Guzmán, que cita el señor Gagini, confirma la de Barcia, pues hay evidente relación entre la idea de «antigüedad», la de «destreza o habilidad» para hacer alguna cosa (que por lo común se adquiere con la práctica) y la que entraña la voz *baquiana*, en la acepción de mula avezada al trabajo. Mateo Alemán escribió su famosa *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache* en la segunda mitad del siglo XVI, época en que ya se habían incorporado al idioma castellano gran número de palabras de origen indo-americano.

Las razones antedichas me persuaden de que tuvo razón el señor Ferraz de incluir dicho vocablo en sus *Nahuatlismos*, por más que no es exclusivo de Costa Rica; mas no estoy de acuerdo con la etimología que propone: para mí se compone la palabra *baquiano* de estas tres raíces quichés:

bach = «caminar, caminante»;

qui = «mucho», y

an = «correr, andar».

De modo que *bach + qui + an* = «caminante que mucho ha andado»,

es decir, que ha recorrido muchas veces la localidad de que se trata. Esta interpretación corresponde de lleno a la acepción que damos a la voz *baquiano*, de «conocedor de un paraje, de guía o conductor de viajeros».

En El Salvador suele emplearse la palabra *chaneque* como sinónimo de «guía, conocedor de un paraje o camino»; mas yo creo que es más apropiada la significación que dan en Guatemala a esa voz, la que emplean para designar al individuo de carácter corriente

y jovial, según dice el señor Bares Jáuregui en su citada obra. Se compone de estas tres raíces quichés:

cha = «decir», raíz de *chabebh* = «hablar»;

neb, raíz de *nebobic* = «menearse», y

qui = «mucho».

Por tanto: *cha* + *neb* + *qui* = «el que habla meneándose mucho», como generalmente lo hacen las personas aficionadas a contar chascarrillos.

ACOTACIONES A OBRAS QUE EXISTEN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

CIENCIAS NATURALES, GEOLOGIA Y PALEONTOLOGIA

JUAN J. WANDERER

La palabra Geología se deriva del griego *geo*, tierra, y *logos*, discurso, doctrina; es, pues, la ciencia de la tierra o el estudio de las diversas etapas porque ha pasado nuestro globo y de los fenómenos que se han operado en él.

El origen de esta ciencia se remonta a muchos miles de años. Los caldeos investigaron la formación del mundo, y tres mil años antes de la Era Cristiana los egipcios establecieron la verdadera teoría de la tierra.

Cuvier y Buffon plantearon los problemas de la evolución terrestre en cuanto al estudio racional de los fósiles se refiere. Se funda la Paleontología, ciencia que trata de los seres organizados que habitaron el planeta en épocas en que el hombre no había aparecido todavía sobre él.

Posteriormente a Cuvier, los sabios Branquiar, Dufrenoy, Elías

de Beaumont, Barrande, D'Orbigny, Dollfus, Déperet, etc., así como el austriaco Eduardo Suess, principalmente, a quien se le considera como el creador de la Geología moderna, contribuyeron al adelanto de esa ciencia. Fuera de éstos y otros eminentes geólogos, a España también le debe muchos progresos con sus sabios como Almero, Cortázar, Vidal, Mallada, Jiménez de Cisneros, etc., etc.

La Química, la Astronomía y la Física son poderosas auxiliares de la Geología en sus diversas manifestaciones naturales: en sus fenómenos dinámicos y caloríferos en el globo terrestre.

La Paleontología estudia y restaura los seres organizados de épocas remotísimas, aplicando a la vez los conocimientos de la Biología y los de la Morfología, ciencia o estudio de las formas orgánicas consideradas aisladamente o desde el punto de vista de sus relaciones mutuas, de sus se-

mejanzas, apoyándose siempre en lo que enseña al respecto la Zoología y la Botánica para sus múltiples deducciones científicas.

Landerer dice: «Si en el estudio de toda ciencia ha de procederse con método, en la Geología y Paleontología hay que llenar con rigor esta condición, sin la cual el caudal de hechos que atesoran no parecería sino un inmenso laberinto desprovisto de plan. En las ciencias exactas el método está trazado por el encadenamiento mismo de las verdades, y el paso de lo conocido a lo desconocido se subordina a una trabazón rigurosa impuesta por la naturaleza misma de las cuestiones. En Historia Natural no sucede lo propio, pues si, por una parte, cada grupo de asuntos parece como aislado de

los demás, por otra, cada asunto reclama el conocimiento de toda la ciencia; el estudio de los terrenos, por ejemplo, exige el conocimiento de los fósiles y recíprocamente, siendo imposible tratar ambas cosas a la vez, y si no fuera por el método en la exposición de materias y en el estudio de las mismas, no podría menos de hacerse éste pesado por lo incoherente. Para que sea fecundo en resultados es necesario que el lector comience por dar una lectura general, a fin de poderse formar una idea anticipada de lo que va a estudiar y adquirir cierta familiaridad con los nombres técnicos, después de lo cual puede entrar en la vía del estudio razonado, que de seguro encontrará desembarazada de todo obstáculo».

ANTROPOLOGIA.—Introducción al estudio del hombre y de la civilización.— Ciencia que trata del hombre considerado desde el punto de vista moral y físico

EDWAR W. TYLOR

El hombre es el rey de los animales por su inteligencia; su cerebro presenta circunvoluciones más prominentes que las de cualquier otro ser de la creación. Siendo el cerebro el órgano de la inteligencia, los anatómicos han establecido distinciones marcadas entre los animales más y menos inteligentes.

En el hombre, como en los monos y lemúridos (primates), presentan un notable adelanto los respectivos cerebros desde las formas inferiores a las más elevadas.

En efecto, existe una gran diferencia entre el cerebro del hombre y el del mono, aún con el de los antropomorfos—como el Gibón, los lóbulos o hemisferios cerebrales

de éstos tienen circunvoluciones mucho más sencillas y menos numerosas que las del cerebro humano.

Las acciones de los animales se explican por facultades más o menos semejantes a las nuestras. Tylor dice en su obra—página 60—: «Citaremos una sola de las innumerables historias de animales que muestra una mira y un propósito fundados en la experiencia. Un tal Mr. Cops, que tenía un orangután joven, le dió un día media naranja; colocó la otra media fuera del alcance de su vista sobre una alta prensa y se echó sobre el sofá; llamando entonces su atención los movimientos del mono, se fingió dormido; el orangután se acercó a él caute-

* *Busca el silencio en tu propio corazón.*

losamente, y cerciorado de que su amo dormía, trepó sobre la prensa, se comió el resto de la naranja, ocultó cuidadosamente las cáscaras entre algunas cenizas en el brasero y se fué a acostar a su propia cama.

Tal proceder puede sólo explicarse por una serie de pensamientos que implican algo de lo que en nosotros se llama razón».

«Apreciar las diferencias entre los animales y el hombre, es en realidad mucho más difícil que señalar sus semejanzas. Una señal evidente del rango superior intelectual del hombre, es hallarse menos sometido al instinto—que los animales, los cuales emigran en una estación dada o construyen nidos de un modelo complicado y fijo, peculiar a su género. El hombre tiene algunos instintos que concuerdan plenamente con los de los animales inferiores, tales como los movimientos del inexperto niño para evitar el peligro, y el cariño paternal que protege a la prole durante el período indefenso de la vida; pero si el hombre tuviese el irresistible an-

tojo de viajar hacia el Mediodía antes del invierno o de construirse una guarida de ramas de una forma especial, esto sería menos beneficioso a su especie que el uso de un juicio inteligente para acomodar sus acciones al clima, o buscare el alimento, librándose de sus enemigos y de esa multitud de circunstancias que varían de comarca a comarca, de año a año. Y los remotos progenitores del hombre tuvieron instintos como los castores implantados en la estrechura de su cerebro, tales instintos han desaparecido hace muchos años, reemplazados por una razón emancipadora y más alta. El poder del hombre de acomodarse al mundo en que vive, y aún de ejercer imperio sobre él, es debido principalmente a su facultad de adquirir conocimientos nuevos. Conviene no olvidar que esta facultad, aunque en grado menor, la poseen también otros animales».

La 'Antropología de Tylor, puede consultarse en esta Biblioteca, en las horas de oficina, hábiles.

GEOLOGIA

Voyage Geologique dans les Republiques de Guatemala et de Salvador.—Por M. M. A. Dollfus et E. de Mont-Serrat.—MDCCLXVIII.—Paris—Imprimerie Imperiale.

(Traducción del francés del seno de la Biblioteca Nacional).

La notable obra de M. M. A. Dollfus y E. Mont-Serrat, de Geología, intitulada «*Mission scientifique au Mexique au et dans L' Amerique Central*», publicada bajo los auspicios del Emperador Napoleón III y del Ministerio de Instrucción Pública de Francia, es lo más completo que se ha escrito sobre la materia hasta la fecha, pues aunque existen ligeras divergencias con los geólogos que des-

pues se han ocupado de tales estudios en Centro América, en cuanto a medidas de volcanes, lagos y ríos, la parte propiamente Geológica descrita por aquellos ilustres franceses, ha sentado teorías al respecto, basadas en cálculos y estudios profundos sobre el terreno mismo de México y de Centro América, las que han sido aceptadas pesteriormente por los más eminentes geólogos mundiales.

Dollfus y Mont-Serrat dicen en las páginas 368-369 y 370 de su obra al referirse a uno de nuestros volcanes principales: «Volcán de San Vicente.—Su aspecto general.—Infiernillos.—En la cadena montañosa cortada en cierta parte, para dar paso al río Lempa, se ve muy pronto, en medio de una planicie fértil, una gran montaña cónica irregular de una altura de 2.400 metros, siendo ésta la que constituye el volcán de San Vicente.

Este volcán presenta, al parecer, apariencia perfectamente cónica del lado S. E., donde las escorias terrosas recubren la cima desnuda; pero visto por la villa de San Vicente, es decir, del lado Norte, pierde esa apariencia característica y se confunde con las masas montañosas que lo rodean. La vegetación se eleva sobre el vértice hasta el flanco Norte y no se conoce ninguna tradición relativa a sus erupciones.

Su cráter contenía un lago más o menos grande, pues desde muchos años antes se dice que, después de un terremoto violento, el agua rompió las paredes que la contenían, escapándose por esta brecha con impetuosa corriente sobre los flancos de la montaña. Estos aluviones dejaron una profunda quebrada con dirección hacia la villa de San Vicente, siendo ésta una tradición la cual no garantizamos como verídica.

Por el flanco Norte, este volcán tiene una altura de 815 metros sobre el nivel del mar a 8 kilómetros de la pequeña villa de San Vicente, donde existen los infiernillos que constituyen hoy día, las manifestaciones de la fuerza eruptiva del volcán. M. Stephens la visitó en 1840 y esto dió lugar a que se publicaran algunos trabajos de este género en Centro América, etc. (Vol. 2, página 45—

46), una carta descriptiva que nosotros rehusamos reproducir, porque no presenta ningún carácter científico que señale o indique un hecho por nosotros observado; pero ello tiene cierto valor concerniente a los fenómenos o modificaciones sensibles durante los veintiséis años que han transcurrido desde el viaje de Mr. Stephens hasta nuestros días (1866).

Los infiernillos de San Vicente son, como los de Chinameca, de poderoso desprendimiento de gases a alta temperatura que atraviesan las fuentes existentes en el lugar, dando aguas termales y minerales, formando así pequeños lagos cenagosos y ácidos que atacan fuertemente la superficie de las rocas. Pero en la temperatura del agua y de los vapores de la misma pueden existir diferencias que consisten principalmente en la intensidad del fenómeno lo que causa la elevación de la temperatura del agua.

Los infiernillos se encuentran en una cuenca cortada a pique, cuya profundidad tiene 15 metros más o menos, la que fué tallada por las aguas en las rocas pórfido traquíticas compactas de lo que está constituida la masa del volcán. En esta cuenca corre un pequeño río con poca cantidad de agua. (*En la época en que nosotros visitamos este lugar, fué al final del verano, el 19 de abril del año de 1866*)».

JUAN ENRIQUE FABRE Entre los naturalistas más eminentes, descuella en primera línea en el campo de la Entomología, el sabio francés Juan Enrique Fabre, nacido en Saint Leons el 22 de diciembre de 1823.

Durante casi medio siglo, vivió encerrado en su granja de Serignan, dedicado únicamente al estudio de los insectos, teniendo cons-

tantamente a su lado, como colaboradoras en sus pacientes investigaciones, a su señora y a sus dos hijas, quienes llegaron a ser autoridades en la materia. Y, como el mismo sabio decía, le interesaba más el aspecto social que ofrecía aquel mundo, que la parte científica del mismo.

Sus numerosas obras, por el interés excepcional de sus descubrimientos entomológicos, han sido traducidas a muchos idiomas, haciendo una verdadera revolución en el mundo científico y echando por tierra errores, teorías absurdas relativas a los insectos, sostenidas antes por eminentes naturalistas.

Fabre ha sido llamado con justicia: el poeta de los insectos; su obra es monumental. Sus descubrimientos y estudios en el campo de la Entomología moderna son

asombrosos, contienen lo más avanzado que se ha escrito sobre la materia.

Tanta dedicación, tanta paciencia y sacrificio, debía tener su recompensa y así fué, aunque en las postrimerías de la vida de Fabre, una comisión de sabios y miembros del Gobierno francés, entre los que figuraba el mismo Presidente de la República, fué a Serignan a visitar al sabio y a imponerle la Gran Cruz de La Legión de Honor. Este gran hombre murió en octubre de 1915.

Las obras de Fabre: «Recuerdos Entomológicos», «La Vida de los Insectos», «Los Destruyentes», «Maravillas del Instinto de los Insectos», «Los Auxiliares», «Costumbres de los Insectos», «Los Enterradores», etc. Estas existen en la Biblioteca Nacional, donde pueden leerse.

AUTORES CLASICOS

Aristófanes.—Teatro completo, traducción de D. Federico Baráibar, precedida de un estudio sobre el teatro griego y sus traductores castellanos por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, y seguida de notas críticas. (27, 34 y 42). 3 tomos (griego).

Esquilo.—Teatro completo; traducido y anotado por D. Fernando Brieva, catedrático de la Universidad de Granada. Precede a la traducción un extenso estudio crítico sobre el teatro griego. (32). 1 tomo (griego).

Eurípides.—Obras dramáticas, vertidas directamente del griego al castellano por D. Eduardo Mier y Barbey. Contiene: el tomo I: Ojea-

da general histórico-crítica sobre las tragedias de Eurípides, y las obras Hécuba, Hypólito, Las Fenicias, Orestes, Alceste y Medea.—El II: Las Troyanas, Hércules furioso, Electra, Efigenia en Aulide, Efigenia en Tauride y Helena.—El III: Ión, Andrómaca, Las suplicantes, Las Bacantes, Las Heráclidas, Rheso y El Cíclope. (221, 222, 225). 3 tomos (griego).

Herodoto.—Los nueve libros de la Historia, traducción del P. Póu, de la Compañía de Jesús. (6 y 7). 2 tomos (griego).

Homero.—La Iliada, traducción en verso de D. José Gómez Hermosilla, con notas críticas del mismo y un estudio de D. Marcelino Me-

néndez y Pelayo sobre las traducciones griegas de la Iliada. (1, 2 y 3) 3 tomos.

La Odisea, traducción en verso de D. Federico Baráibar, catedrático del Instituto de Vitoria. La Batracómiomaquia, poema burlesco, traducción en verso de D. Jenaro Alenda. (95 y 96). 2 tomos.

Luciano.—Obras completas, traducción de D. Cristóbal Vidal, catedrático de la Universidad de Sevilla, y D. Federico Baráibar. (55, 128, 132 y 138). 4 tomos (latina).

Píndaro.—Odas, traducción en verso del Sr. Montes de Oca, precedida de la vida de Píndaro. (57). 1 tomo.

Platón.—La República, traducción de D. José Tomás y García. (93 y 94). 2 tomos. Diálogos, traducidos y anotados por D. Emeiterio Mazorriaga.—I. Estudio preliminar (Documentos platónicos).—III. Diálogos: Georgias y Primer Alcibiades.—IV. Diálogos: Protágoras, Menón y Lajes. (242, 243, 244 y 245). 4 tomos (griego).

Plutarco.—Las vidas paralelas, traducción de D. Antonio Ranz Romanillos. (21, 22, 23, 24 y 28). 5 tomos (griego).

Apuleyo.—El asno de oro, traducción de D. Diego López de Cortegana, arcediano que fué de Sevilla. (143). 1 tomo.

Sófocles.—Las siete tragedias, traducidas al castellano por D. José Alemany y Bolufer. (247). 1 tomo (griego).

Xenofonte.—Las Helénicas o Historia griega, continuación de la Historia de la guerra del Peloponeso, de Tucídides. Traducción de D. Enrique Soms, catedrático de lengua griega en la Universidad de Sevilla. (119). 1 tomo (griego).

Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él, traducción de Gracián, co-

rregida por Flórez Canseco. (46). 1 tomo.

La Cyropedia o Historia de Cyro el Mayor, traducción de Gracián, corregida por Flórez Canseco. (48). 1 tomo.

Cicerón.—Obras completas, traducción de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. Manuel Valbuena y D. Francisco Navarro. Se han publicado diez y siete tomos, que comprenden: las Obras didácticas; tomo I y II; las filosóficas. III a VI; las cartas familiares, VII y VIII, las cartas políticas, IX y X; la vida y discursos, XI a XVII. (14, 26, 59, 60, 73, 75, 77, 79, 83, 86, 202, 203, 204, 206, 207, 210 y 212). 17 tomos (latino).

Ovidio.—Las Heroidas, traducción en verso de D. Diego Mexía. (76). 1 tomo.

Las Metamorfosis, traducción en verso de D. Pedro Sánchez de Viana. (105 y 106). 2 tomos (latino).

Séneca.—Epístolas Morales, traducción de D. Francisco Navarro, canónigo de la Catedral de Granada. (66). 1 tomo.

Tratados filosóficos, traducción de Fernández Navarrete y D. Francisco Navarro. (67 y 70). 2 tomos.

Suetonio.—Vida de los doce Césares, traducción de D. Norberto Castilla. (64). 1 tomo (latino).

Tácito.—Los Anales. Vida de Agrícola y Diálogo de los Oradores, traducción de D. Carlos Coloma, precedida de un estudio crítico del señor Meléndez y Pelayo. (17 y 18) 2 tomos.

Las historias y las costumbres de los germanos (latino).

Tito Livio.—Décadas de la Historia Romana, traducción de D. Francisco Navarro y Calvo. (111, 112, 115, 116, 118, 121 y 122), 7 tomos (latino).

Virgilio.—La Eneida, traducción en verso de D. Miguel Antonio Caro. La acompañan dos estudios

críticos: uno de D. José María Gutiérrez, titulado: Virgilio en América, y otro del señor Menéndez y Pelayo sobre los traductores españoles de «La Eneida». (9 y 10). 2 tomos.

Eglogas y Geórgicas, traducidas en verso y anotadas por D. Félix

García Hidalgo y D. Miguel Antonio Caro. (20). 1 tomo (latino).

✠ *Las obras que figuran en la presente lista existen en la Biblioteca Nacional. La juventud salvadoreña debe disciplinar la mente y el espíritu en las obras monumentales de los clásicos.*

POETAS NACIONALES

hoy te estoy recordando

geoffroy rivas.

hoy te estoy recordando con mi vieja tristeza.

recuerdo que eras blanca
y que tenías
en los ojos un algo como una queja antigua
y en la voz el oscuro desgarrón de una pena.

recuerdo que tenías el cabello de humo
y la boca más fácil a los ruegos que al beso.

recuerdo tu apacible serenidad de estrella
y tus manos que soñaban con la muerte.

recuerdo la tenue claridad de tu risa
y la quieta blancura de tu pequeño anhelo
no querías amores como el mío—
turbulento y urgido.

recuerdo que una noche me besaste en silencio
y me dijiste adiós—y te alejaste
sin haber sido mía.—

hoy te estoy recordando con mi vieja tristeza.

*ELOGIO DEL SILENCIO**POR SERAFIN QUTEÑO*

Cuánto tiempo, Alma Mía,
rondó mi vida alrededor de tu alma
y cuanto tiempo se curvó mi sueño
frente a tus ojos dulces de inocencia.

Sembrador de palabras,
he arrojado palabras a los vientos,
más ningunas ¡oh amada! como aquéllas
apenas asomadas al silencio.

Esas fueron eternas
—gritos que se quebraron en sollozos
y canciones de amor arrodilladas
bajo lluvias pálidas de lágrimas.

Hoy las llevo en el pecho,
se van acongojando a mi garganta
como un mundo que está detrás del mundo
más allá de tu vida y de mi vida.
Un día ¡quién lo sabel,
cuando seas tan leve y transparente
como un ala de brisa sobre el tiempo,
me encontrarás contando las estrellas
en donde mueren todos los caminos.

Y entonces, Alma Mía,
se inclinará hacia mí tu transparencia
y me dirá en secreto: calla, hermano,
lo que no me dijeron tus palabras
ya me lo había dicho tu silencio.

San Salvador, 7 de noviembre de 1932.

TOMADO DEL LIBRO «DULZURA»

PATIO

POR GILBERTO GONZALEZ Y CONTRERAS

Sobre el brocal del pozo,
tiende sus ramas un bambú liviano.

Dos tórtolas se arrullan
con quebradizos cantos.

Con cauta sutileza,
se enrosca en un jarrón abandonado
la breve lagartija, que en el bronce,
es como el bajorrelieve de un lagarto.

Hoy tiene el patio la tristeza dulce
de esos marchitos ramos,
en que rosas murientes y amapolas
enlazan crisantemos deshojados.

Ha tendido sus redes de frescura
la tarde de verano,
y hay colinas trémulas de pájaros,
y sol adormecido en los tejados.

Ebria de cielo claro,
el agua sin un círculo del pozo
quiere ascender por el bambú dorado.

¡Cuánto deseo hundirme
en el hondo letargo
de este ocaso en que el alma está soñando
lejos de todo sufrimiento humano!

* *El que quiere agradar mucho quiere claudicar.—PUBLIO LYRO.*

SELECCION DE LOS CLASICOS

DEL DESPEJO

El despejo; alma de toda prenda, vida de toda perfección, gallardía de las acciones, gracia de las palabras y hechizo de todo buen gusto, lisonjea la inteligencia y extraña la explicación.

Es un realce de los mismos realces y es una belleza formal. Las demás prendas adornan la naturaleza; pero el despejo realza las mismas prendas. De suerte que es perfección de la misma perfección, con transcendente beldad, con universal gracia.

Consiste en una cierta airosidad, en una indecible gallardía, tanto en el decir como en el hacer; hasta en el discurrir.

Tiene de innato lo más, reconoce a la observación lo menos. Hasta ahora nunca se ha sujetado a precepto superior, siempre a toda arte.

Por robador del gusto le llamaron garabato por lo imperceptible, donaire; por lo alentado, brío; por lo galán, despejo; por lo fácil, desenfado. Que todos estos nombres le han buscado el deseo y la dificultad de declararle.

Agravio se le hace en confundirle con la facilidad; déjala muy atrás y adelántase a bizarría. Bien que todo despejo supone desembarazo, pero añade perfección.

Tiene su Lucina las acciones, y débesele al despejo el salir bien, porque él las partea para lucimiento.

Sin él la mejor ejecución es muerta, la mayor perfección desa-

brida. Ni es tan accidente que no sea el principal alguna vez. No sólo sirve al ornato, sino que apoya lo importante.

Porque si es el alma de la hermosura, es espíritu de la prudencia: si es aliento de la gala, es vida del valor.

Campea igualmente en un caudillo al lado del valor el despejo, y en un rey a par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el día de una batalla a la despejada

intrepidez que a la destreza y el valor. El despejo constituye primero a un general y señor de sí, después de todo.

No alcanza la ponderación, no basta a apreciar el imperturbable despejo de aquel gran vencedor de reyes, émulo mayor de

Alcides, don Fernando de Avalos. Vocéelo el aplauso en el teatro de Pavía.

Es tan alentado el despejo en el caballo como majestuoso en el dosel; hasta en la cátedra da bizarría a la agudeza.

Heroico fué el desembarazo de aquel Teseo Francés, Enrico IV, pues con el hilo de oro del despejo supo desligarse de tan intrincado laberinto.

También es político el despejo, y en fe de él aquel monarca espiritual del orbe llegó a decir: «¿Hay otro mundo que gobernar?».

ALREDEDOR DE LA COPA

*Alrededor de la copa
del árbol alto,
mis sueños estan volando.*

*Son pulomas, coronadas
de luces puras,
que, al volar, derraman música.*

*¡Cómo entran, cómo salen
del árbol sólo!*

¡Cómo me enredan en oro!

JUAN RAMON JIMENEZ.

NOTICIAS DE LIBROS

LA DIAMANTINA FORTALEZA
Y ESTRELLA ROMÁNTICA

por

A. Borquez Solar

El autor de estas dos novelas, es, además de un distinguido poeta de Hispano-América, un prosador brillantísimo, de la más pura cepa castiza, conocido desde hace tiempo en España, y muy aplaudido en toda América.

Se confirma en él la aserción antigua, de que en todo poeta hay un muy buen pensador. En su estilo, de una sencillez clásica y de una corrección ática, no faltan ni la elegancia mesurada ni el brillo de las imágenes, en medio de la espontaneidad y de una admirable naturalidad.

Sus cualidades de estilista y maestro en el bien decir castellano, han sido celebradas en España, cuando publicó, hace años, en París, sus «Dilectos Decires», en los cuales, entre otras cosas, manifiesta su amor al país natal y a la raza española, como lo hiciera notar un notable crítico peninsular.

Ahora en la obra que hemos leído, en estas dos novelas, sus cualidades de escritor de primer orden se manifiestan mejor, en la pintura de caracteres y costumbres; más especialmente en la primera, «La Diamantina Fortaleza», cuyo argumento, tomado de la realidad misma, de universal interés, se desenvuelve donosamente con una facilidad y fluidez que sorprenden.

Por todo, no tememos equivocarnos si afirmamos que nuestro escritor chileno es uno de los más altos valores de la América Española.

Este libro, muy bien presentado e impreso, ostenta una bella cubierta en tricromía.

PITÁGORAS

Su vida, sus símbolos y los versos dorados, con los comentarios de Hierocles. Prólogo de Rafael Urbano.

Se presta un servicio a la cultura, reimprimiendo

una obra agotada hace mucho tiempo, cuya importancia perdura a través de los siglos: PITÁGORAS.

Con ser tan grandes, tan hermosos y completos los trabajos conocidos sobre el pitagorismo, ninguna obra ha alcanzado más éxito ni ha popularizado más la doctrina del filósofo de Samos, que ésta de Amadeo Dacier, si no la mejor de todas ellas, la más entusiasta e ingenua de cuantas han podido escribirse hasta el día.

La alteza de miras de la filosofía pitagórica, no la ha tenido posteriormente ninguna otra filosofía; y fuera de Pitágoras, no se conoce, hasta los días de Comte, otro esfuerzo en Occidente, más colosal y sistemático de la mente humana, que los intentos realizados por la «Enciclopedia» francesa, obra de una colectividad, y los realizados antes por la norma y patrón de ella, por los autores del famoso «Dictionary» de Chambers, otra obra colectiva. El pitagorismo es también la única filosofía esotérica que ha existido en Europa, y precisamente tenía ese carácter, porque no sólo era una enseñanza para la vida positiva y práctica, sino, ante todo, y sobre todo, una doctrina para la conducta, una revelación y una enseñanza religiosa. Pitágoras ha sido un enviado, un maestro de compasión, un gran maestro que ha dejado discípulos para siempre sobre la Tierra, renovando su fructífera semilla en dos reencarnaciones de espíritu. Y así, en tres momentos ha sido levantada la punta del velo de Isis con toda la fortuna que

la bondad de la mente ha permitido. Rigen al mundo las mismas ideas de ayer, y las que parecen nuevas, las de hoy, no son sino aquéllas, más desenvueltas y elaboradas. Si las que hoy se disputan la hegemonía de los hombres, no fueran aquéllas mismas, ni existirían éstas, ni aquéllas hubieran existido.

De los comentarios de Hierocles, puede decirse que constituyen una gran obra, por el estilo de la de Dacier. Visiblemente hay en ella una parte falsificada y corregida, y sería utilísimo depurar esas páginas de todo cuanto se ha puesto en ellas como un fin más piadoso que perverso. Pero esa obra no puede realizarse de cualquier modo, y precisa para llevarla a feliz término, un tiempo y un estudio que no están al alcance de todo el mundo.

Esta admirable obra, ha sido publicada con la mira de que esta clase de cultura llegue a todos en forma de libro popular, que a pesar de estar muy bien presentado, sólo cuesta 2 pesetas el ejemplar.

DICCIONARIO DE METAPSIQUICA Y ESPIRITISMO

Por Quintín López Gómez

La tecnología metapsíquica y espiritista ha llegado a ser tan vasta y tan variada y perturbadora, que en los últimos Congresos celebrados en Varsovia y en París por los metapsiquistas, y en Bruselas y en París por los espiritistas, se tomó el acuerdo de ir a la unificación; idea que felizmente fue deseada ante la imposibilidad de ponerse de acuerdo los autores, y ante la consideración de que, fuera cual fuere el léxico que se adoptase, siempre resultaría que quedarían fuera de él una porción de vocablos que por hallarse diseminados en distintas obras, seguirían produciendo la misma perturbación que hoy producen.

El remedio más eficaz, el remedio

único para armonizar el desbarajuste, era reunir en un *Diccionario* todas esas palabras, a fin de que el lector pudiera tener a mano un auxiliar que le pusiera en claro el valor positivo de aquéllas que, por ser novísimas o poco usadas, no se encuentran en los *Diccionarios* corrientes.

Esta idea le fué sugerida a don Quintín López, el fundador y director de la Revista de estudios psicológicos *Lumen*, y producto de ella fué el *Glosario*, ya totalmente agotado, que dió a luz en el año 1926.

Pronto reconoció este fecundo autor que aquel *Glosario*, que tan buena acogida tuvo, era insuficiente para llenar las necesidades que se venían sintiendo, y decidió transformarlo en *Diccionario* corrigiéndolo y aumentándolo hasta quintuplicarlo, e ilustrándolo con acopio de grabados y de ejemplos.

No vacilamos en afirmar que el nuevo *Diccionario*, punto menos que enciclopédico, ha de llenar las aspiraciones de los aficionados a los estudios metapsíquicos, ocultistas y espiritistas, tomando estos vocablos en sus sentidos más amplios; pues aparte de la competencia del autor, bien probada con las numerosas obras que tiene dadas al mercado, y con los seis lustros de paso de publicación no interrumpida de su Revista, que gozó de predicamento en Europa y América, ha tenido el feliz acierto de elegir, para ilustración de muchísimas palabras, aquellos hechos o aquellos fragmentos que por venir alterados, o por pertenecer a quienes pertenecen, llevan el sello de su autoridad indiscutible.

EL QUIJOTE Y LOS LIBROS DE CABALLERIAS

Por Eugenio Guzmán

Si no fuera que las dimensiones de nuestra revista

son tan limitadas, en esto de es-

cribir apuntes bibliográficos, nos entenderíamos en conceptos y de talles, y más cuando se trata de un libro trascendental de Eugenio Guzmán, cuyo título está al principio de estas líneas. Guzmán es un fuerte pensador y posee un corazón de artista.

Su estilo? Para nosotros hay uno tan solo y es el universal: la claridad absoluta. Así piensa y así escribe el escritor en cuestión. Y no se crea que no quiebra lanzas en los campos de la idea. Lo hace con serenidad y limpieza. Sí. Abra su libro «El Quijote y los Libros de Caballerías», y ya lo verá arremetiendo a los mejores hablistas de la secta cervantina. Son ellos: Valera, Menéndez y Pelayo, Bonilla, San Martín, Rodrí-

guez Marín, Méndez Pidal, Cejador, Vicente de los Ríos, Benjumensa, Lor Byron, etc.

Eugenio Guzmán es un buen soldado del idioma. Ahonda en el espíritu de la obra maestra de Cervantes, contándonos de éste sus turbulencias y dolores, y analiza la psicología de Don Quijote, Sancho Panza, de Tereza Panza, del Cura y de los Duques.

Al terminar la obra que brevemente apuntamos nos queda un despejo cabal de toda la labor crítica hecha en torno del gran libro del Manco Inmortal.

La Casa Maucci nos ha distinguido con el obsequio de los cuatro nuevos libros últimamente editados. Los vende a precios cómodos. El Boletín de la Biblioteca Nacional agradece el envío.

LA HISTORIA LITERARIA DE EUROPA

Con el COMPENDIO DE HISTORIA LITERARIA DE EUROPA DESDE EL RENACIMIENTO original del Dr. Paul Van Thieghen, destacado profesor de Letras en el Liceo Janson de-Sailly, cuya edición española acaba de publicar Espasa-Calpe, S. A., viene a incorporarse al no muy abundante acervo de producciones de esta clase un libro verdaderamente original que ha de prestar notable tributo a ese gran sector de público necesitado de cultura media, cuya elevación señalase en casi todos los pueblos como fundamento de verdadero progreso.

Trátase de una creación muy valiosa, de mérito relevante tanto por su esencia genuinamente didáctica, como por la dificultad que su redacción supone. Hasta aquí careciase, en general, de un tipo de Manual de esta clase, por lo cual el presente difiere notablemente de casi todos los precedentes que in-

tentaron ofrecer la exposición conjunta de la literatura europea o universal, cuyos autores pecaron ora por exceso, ora por defecto: bien ofreciendo el panorama literario de los países de gran tradición literaria con amplitud desmesurada, interesante sólo para los profesionales y especialistas, bien trazando ligeros ensayos, por lo general vagos y faltos de cohesión y unidad. De aquí que el autor del a que nos referimos, consciente de esa necesidad que sentíase de un resumen comprensivo de la verdadera historia internacional del desarrollo de la literatura europea durante la Edad Moderna y Contemporánea, acometiese la difícil tarea de escribirlo dentro del reducido marco de unas trescientas páginas.

No sólo por sus proporciones, sino por la exposición y exégesis seguidas, distínguese este COMPENDIO DE HISTORIA LITERARIA DE EUROPA DESDE EL RE-

NACIMIENTO. El propio Dr. Van Thiegen habla en su prefacio de cómo cuidó tanto de sujetarse al límite de extensión preestablecido, cuanto de seguir un método diferente de las otras producciones ya conocidas. Lo que en éstas resultó, por lo general, descripción del medio social o de la personalidad de las grandes figuras literarias, háse trocado, en el libro cuya publicación aquí se señala, en preponderancia de la acción recíproca de las influencias literarias y labor minuciosa de tradiciones y conexiones intelectuales, características que vienen a entroncarse en las directrices generales de la moderna Historiografía.

Como aspectos derivados de esas variantes básicas del libro de Mr. Van Thiegen cuéntanse su forma de considerar las cuestiones en su aspecto internacional; el modo cómo ha seguido las influencias que dejan sentir su acción lo mismo en las formas artísticas que en las corrientes ideológicas, no olvidando por ello de señalar lo que cada obra tiene de personal y de racional; su estudio de grandes autores no circunscritos a su medio, que restarían vida, etc. Distínguense tres grandes períodos, al comienzo de los cuales un capítulo resume el espíritu característico de cada uno, ofreciéndose luego las grandes direcciones de la literatura en cada período, con su clasificación por géneros y por tendencias y afinidades. En cuanto al área que abarca el libro, hácese notar que se excluye de ella a Turquía, por su espíritu musulmán, incluyéndose, en cambio, Norteamérica, que desde el siglo XVIII únese al mundo literario europeo. La notoria carencia de espacio hace que se omitan no pocos nombres, siendo, por

otro lado, la selección de los contemporáneos verdaderamente ejemplar y acertada, resultando de todo ello--así como de la natural omisión de los pensadores que no ofrecen pristino valor estético--que este COMPENDIO constituye, ante todo, la verdadera historia de la literatura considerada como arte.

Para España y los países de su habla, en los que hasta aquí sólo publicáronse libros de esta índole y proporción para servir de texto en los centros docentes, y todos ellos adolecieron de defectos que impidieron preparar convenientemente a las generaciones estudiantiles en la gran disciplina de la Historia Literaria, la publicación de la obra de Van Thiegen encarna un acontecimiento.

El libro ligeramente acotado ha ingresado a la Biblioteca Nacional, gracias a la gentileza que ha tenido la Casa--Calpe al hacernos el envío gratuito. Los lectores pueden solicitarlo a nuestra institución, y en caso de quererlo comprar cuesta 8 pesetas.

FEDERICO MISTRAL, el gran poeta provincial, murió en Millane, su tierra nativa, a los ochenta y cuatro años de edad, el día 25 de marzo de 1914.

Su obra maestra es «Mireya», publicada en 1859. Figura en todas las bibliotecas del mundo y está traducida a todos los idiomas.

Mistral se retiró a su casa solariega de Millane, coronado por la gloria y admirado universalmente por todos los que aman la belleza.

OBRAS RECIBIDAS COMO CANJE DURANTE LOS MESES OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1932

MES DE OCTUBRE

Recibidos de la Legación de El Salvador en México:

- «*La Ciudad del Saltillo*», por Miguel Alessio Robles. 1 ejemplar.
«*Bibliografía del Petróleo en México*». 1 ejemplar.
«*Bibliografía del Trabajo y de la Provisión Social en México*», por Vicente Lombardo Toledano. 1 ejemplar.
«*Banco de México, S. A.*» 1 ejemplar.
«*Archivo Histórico Diplomático Mexicano*». Tomos XXV—XXVI—XXVII y XXVIII.
«*La Opinión Universal sobre la Doctrina Estrada*». 1 ejemplar.

Recibidos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México:

- «*Boletín del Ramo de Aduanas*», No. 37 del mes de agosto de 1932. 1 ejemplar.
«*Boletín de Impuestos Interiores*». No. 205 del mes de agosto de 1932, 1 ejemplar.
«*Boletín del Ramo de Aduanas*, No. 36. Segunda época, año 1932. 1 ejemplar.
«*Boletín de Impuestos Interiores*», No. 206, año 1932. 1 ejemplar.
«*Catálogo de libros impresos en América*». 1 ejemplar enviado por la Librería de Porrúa Hnos., de México, D. F.
«*El Libro y El Pueblo*, Tomo X, No. 6. 1 ejemplar enviado por la Secretaría de Educación Pública Federal. México, D. F.

Recibidos del Consulado General de la República de El Salvador en La Habana:

- «*Catálogo especial de Teosofía, Masonería, Espiritismo, etc.*» 1 ejemplar.
«*Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*», agosto de 1931 a julio de 1932. 1 ejemplar.
«*Apéndice a la Memoria de la Secretaría de Relaciones*», de agosto de 1931 a julio de 1932. 1 ejemplar.

Recibidos de la Biblioteca Nacional de Bogotá:

- «*Boletín de la Contraloría General de la República*», año 60., Nos. 53 y 59 de los meses de mayo y junio de 1932. 1 ejemplar.
«*Revista de Provisiones del Gobierno Nacional*». 1 ejemplar.
«*Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de 1932*». 1 ejemplar.
«*Memoria del Ministro de Correos y Telégrafos al Congreso de 1932*». 1 ejemplar.
«*Informe del Procurador General de la Nación al Presidente de la República*», mayo de 1932. 1 ejemplar.
«*Informe del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1932*». 1 ejemplar.
«*Documentos referentes a la Ley del Petróleo*». Tomos I—III—IV—V y VI.
«*Archivo Santander*». Tomos XXIII y XXIV.
«*Boletín del Ministerio de Guerra*», Nos. 138—139—140—141.
«*Revista Militar del Ejército*», Nos. 235—236—237—238 de los

meses de enero, febrero, marzo y abril de 1932.

«*Revista de Higiene*», No. 8. 1 ejemplar.

«*Gaceta Judicial*», Nos. 1863 y 1865.

Recibidos de la Biblioteca Nacional de Río Janeiro:

«*Memoria do Instituto Oswaldo Cruz 1932*». Tomo XXVI. 1 ejemplar.

«*Diario de Justicia de los Estados Unidos del Brasil*». 22 colecciones.

«*Boletín Hebdomadario de Estadística Demógrapho-Sanitaria da Cidade do Rio de Janeiro*», del No. 18 al 34. (17 ejemplares) año XXX.

«*Anuario de Estadística Demógrapho-Sanitaria*», 1922. 1 ejemplar.

«*Boletín Mensal de Estadística Demógrapho-Sanitaria da Cidade do Rio de Janeiro e de algunas capitais dos Estados Unidos do Brasil*», año XL. Nos. 1—2—3 y 4.

«*O Capin Gordura*», Publicação da Estacao Esperimental de Agrostología No. 6. 1 ejemplar.

«*Revista do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro fundado no Rio de Janeiro em 1838 de 1930*». 1 ejemplar de 30 páginas.

«*Revista do Instituto Histórico e Geographico Brasileiro fundado no Rio de Janeiro em 1838*, Volumen 163, Tomo 109, año 1932. 3 ejemplares de 549 páginas.

«*A Germinacao das Sementes de Algodao eo Indice de Acidez dos Oleos*», por Mario Alvahydo. 1 ejemplar.

«*Revista del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro*», Tomos 106—107 y 108. Volúmenes 160—161 y 162 del año de 1931. 3 ejemplares.

«*Historia del Brasil*». 1 ejemplar.

Recibidos de la República de Colombia de varias instituciones:

«*Historia de las Leyes*», Tomo XVII, Legislatura de 1930. 1 ejemplar enviado por la 5a. Sección del Ministerio de Gobierno de Colombia.

«*Boletín de Estadística Municipal*», No. 59, año XIV, julio de 1932. 1 ejemplar enviado por la 5a. Sección del Ministerio de Gobierno de Colombia.

«*El Arzobispo Prócer*», por Arturo Quijano. 1 ejemplar enviado por el Ministerio de Gobierno de la República de Colombia.

Recibidos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, República Argentina:

«*Lista de las últimas obras ingresadas a la Biblioteca Nacional*», (abril y mayo). 1 ejemplar.

«*Leyes, Decretos y resoluciones en vigor*». 1 ejemplar.

«*Lista de las últimas obras Argentinas ingresadas a la Biblioteca Nacional*», en enero y junio. 1 ejemplar.

«*Catálogo Metódico de la Biblioteca Nacional, seguido de una Tabla Alfabética de autores*». Tomos III—IV—V—VI y VII.

«*El Gremio de Plateros en las Indias Occidentales*», por José Torres Revello, con Apéndice Documental 1932. 1 ejemplar enviado por el Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires.

«*Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*». Nos. 47—48—49 y 50 de los años IX y X, enviados por la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

«*Juan José de Vértiz y Salcedo, Gobernador y Virrey de Buenos Aires*». Ensayo basado en documentos inéditos del Archivo General de Indias, por José Torres Revello, 1932. No. LX. 1 ejemplar

enviado por el Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires.

«*Contraréplica del Dr. Manuel Domínguez al Conferencista Boliviano Dr. Cornelio Ríos*». 1 ejemplar enviado por la Biblioteca Nacional de Asunción, Paraguay.

«*Mensaje del Presidente de la República del Paraguay al H. Congreso Nacional*», (abril de 1930). 1 ejemplar enviado por la Biblioteca Nacional de Asunción, Paraguay.

«*Las Conferencias de Blasco Ibáñez en el Paraguay*». 1 ejemplar enviado por la Biblioteca «América» de Asunción, Paraguay.

«*Ideales discursos y escritos sobre temas Paraguayos*», por Silvano Mosqueira. 1 ejemplar enviado por la Biblioteca «América».

Recibidos de la Biblioteca Nacional de Montevideo:

«*Dos Amores*», comedia dramática en tres actos, por Diego Sabater. 1 ejemplar.

«*Introducción a la Psicología*», por Sara Rey Alvarez. 1 ejemplar.

«*Boletín de la Biblioteca Nacional No. 3*». 1 ejemplar.

«*Boletín de la Biblioteca Nacional No. 11*». 1 ejemplar.

«*Juan Manuel Blanes*», su vida y sus cuadros. 1 ejemplar.

«*Anuario Estadístico de la República Oriental de Uruguay*». Tomo XXXIX, parte 3a. 1 ejemplar.

«*Revista Tegucigalpa*». Tegucigalpa, Honduras.

«*Impresiones sobre los Estados Unidos*». Una actitud hidalga del Perú, Homenaje a Colombia, Fiesta en el Museo Godoy, por Silvano Mosqueira. 1 ejemplar, enviado por la Biblioteca Nacional de «América». Asunción, Paraguay.

«*La Inteligencia y la Vida*», sus relaciones y correlaciones en el concierto vital, año 1931. 1 ejem-

plar enviado por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. República Argentina.

«*Revista Ariel*», de Masaya, Managua, Corinto. 1 ejemplar enviado por su Director A. Loisiga Cadra.

«*La Imprenta Argentina 1700—1929*», por Félix de Ugarteche. 1 ejemplar empastado de 909 páginas enviado por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, República Argentina.

«*Diario Oficial de la República de Chile*». 3 colecciones enviadas por la Biblioteca Nacional de Chile.

«*Boletín de la Asociación del Comercio en Panamá*». Nos. 16 y 17.

«*Catálogo de obras de Literatura, Historia, Ciencias y Artes*». 1 ejemplar enviado por la Casa Editorial Hernando (S. A.) de Madrid, España.

«*Catálogo de libros impresos en América*», de la Librería de Porrúa Hermanos, México, D. F. 1 ejemplar.

«*La Escuela Costarricense*», No. 5 de San José de Costa Rica. 4 ejemplares.

«*Informe que la Corte Suprema de Justicia presenta al Congreso Ordinario de 1932*». 1 ejemplar enviado por la Corte Suprema de Justicia del Ecuador.

«*Mensaje de la Corte Suprema de Justicia al Congreso Ordinario de 1932*». 1 ejemplar enviado por la Corte Suprema de Justicia del Ecuador.

«*Luz y Verdad*», Tegucigalpa, Honduras. 1 ejemplar.

PUBLICACIONES NACIONALES

«*Boletín de Sanidad No. 2*». 13 ejemplares enviados por la Dirección General de Sanidad.

«*Revista Variedades No. 1*». 3 ejemplares enviados por la Imprenta «La República», de S. S.

«*Memoria de las labores eraliza-*

das en el periodo 1931-1932 por la Sociedad de Empleados de San Miguel». 3 ejemplares enviados por la Tipografía «El Progreso», de San Miguel.

«Reforma Social», No. 4. 3 ejemplares enviados por la Imprenta «Funes & Ungo», de S. S.

«Boletín Oficial de la Policía», No. 2. 3 ejemplares enviados por la Imprenta Nacional, de S. S.

«Reglamento Orgánico de la Escuela para Niños de los Guardias Nacionales» «General Bran». 3 ejemplares enviados por la Imprenta Nacional, de S. S.

«Revista de la Escuela Militar No. 2». Publicación Salvadoreña. 3 ejemplares.

«Revista La Centro Americana», No. 243. 3 ejemplares enviados por la Tipografía «La Unión», de San Salvador.

«Revista Social No. 6». 3 ejem-

plares enviados por la Imprenta «Funes & Ungo», de S. S.

«Revista Variedades». 3 ejemplares enviados por la Imprenta «La República», de S. S.

«Revista de la Asociación Cafetalera de El Salvador», No. 21. 3 ejemplares.

«Boletín Oficial de la Policía», No. 3. 3 ejemplares.

«Revista Ageus». 3 ejemplares.

«Revista Postal». 3 ejemplares.

«Revista La Semana en Broma». 3 ejemplares.

«Revista Actualidades». 3 ejemplares.

«Revista del Instituto Nacional», No. 12, año II. 3 ejemplares.

«Revista Caricaturas». 3 ejemplares.

«Ceremonial Diplomático de la República de El Salvador. Ministerio de Relaciones Exteriores. Sección de Protocolo». 3 ejemplares enviados por la Imprenta Nacional.

Las Obras Más Interesantes

Las encontrará usted en la LIBRERIA

La Liquidación Ambulante

EXTENSO SURTIDO.

LOS MEJORES AUTORES.

LOS MAS BAJOS PRECIOS.

Visítela y se convencerá.

Frente a H. de Sola.

Apartado 16, San Salvador.

SECCION GENERAL

(CONTINÚA)

CIENCIA POLITICA

	Estante	Línea	No. de la Obra	No. de Tomos
Fernández Almagro (Melchor): CATALANISMO Y REPUBLICA ESPAÑOLA. Madrid, España. Espasa-Calpe S. A. 1932	6	3	21	1
Fernández Núñez (Manuel): INQUIETUD DE LA NUEVA ESPAÑA. Prólogo de Luis Jiménez de Asúa. Madrid. 1931. Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos.	6	3	22	1
González-Blanco (Edmundo): IBERISMO Y GERMANISMO. ESPAÑA ANTE EL CONFLICTO EUROPEO. Valencia, España. Editorial Cervantes. 1917	6	3	23	1
Guilaine (Louis): AMERICA LATINA Y EL IMPERIALISMO AMERICANO. Prólogo de Manuel Ugarte. Traducción del francés por Désiré Pector. Paris, Librería de la vda. de C. Bouret. 1929	6	3	24	1
Martí Jara (Enrique): EL REY Y EL PUEBLO. El Constitucionalismo de la Postguerra y la Propuesta de Constitución Española. Primera Edición. Madrid, España. Editorial Reus, S. A. 1929	6	3	25	1
Maurin (Joaquín): LOS HOMBRES DE LA DICTADURA. Sánchez Guerra. Cambó Iglesias. Largo Caballero. Lerroux. Malquiades Alvarez. Colección «Visiones Políticas y Sociales». Madrid, España. Editorial «Cenit», S. A. 1930	6	3	26	1
Monsalve (J. D.): EL IDEAL POLITICO DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR. Bogotá, Colombia. Imprenta Nacional	6	3	27	1
Murray Butler (Nicholas): TENDENCIAS POLITICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Traducción y prólogo de Jorge Roa. República del Brasil. Carasa y Compañía, Impresores	6	3	28	1
Ors (Juan): ESPAÑA Y CATALUÑA. Madrid, España. Editorial «Historia Nueva»	6	3	29	1
Ortega (Teófilo): LA POLITICA Y UN POLITICO. Barcelona, España. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S. A. 1931	6	3	30	

Rivera Reyes (Juan): LA REVISION DE LOS TRATADOS. Prólogo del Dr. José Gustavo Guerrero. Paris. 1929	6	3	31	1
Robleto (Hernan): SANGRE EN EL TROPICO. La Novela de la Intervención Yanki en Nicaragua. Primera Edición. Madrid, España. Editorial Cenit, S. A. 1930	6	3	32	1
Salazar Alonso (R): LA JUSTICIA BAJO LA DICTADURA. Madrid, España. Editorial Zeus. 1930	6	3	33	1
Uribe (Antonio José): COLOMBIA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. El Canal Interoceánico. La Separación de Panamá. Política Internacional Económica. La Cooperación. Bogotá, Colombia. Imprenta Nacional. 1931	6	3	34	1
Velarde (Fabián): ANALISIS DEL NUEVO TRATADO. Panamá Star y Herald, Editores. 1927	6	3	35	1
Wencker (Federico): LA INEVITABLE GUERRA ENTRE EL JAPON Y AMERICA DEL NORTE. Estudio Político. Traducción directa de la 1ª. Edición Alemana por Andrés González-Blanco y Enrique Ruiz de la Serna. Barcelona, España. Editorial «Cervantes»	6	3	36	1

ECONOMIA - FINANZAS

Berthelot (Marcelo): LOS CONSEJOS DE EMPRESA EN ALEMANIA. Traducido por Antonio Atienza de la Rosa. Madrid, España. M. Aguilar, Editor	6	3	37	1
Bertran (Marcos Jesús): OPERACIONES DE BOLSA. Datos Históricos. Actual Funcionamiento y Legislación Vigente de los Centros de Contratación. 2ª. Edición. Madrid, España. Espasa Calpe, S. A. 1931	6	3	38	1
Colson (C.): COURS D' ECONOMIE POLITIQUE. Professe a l' école Polytechnique et a l' école National des Ponts et Chaussées. Editions Definitive Revue et considerablement Aumentée. Paris. Félix Alcan, Editeur. 1916-1917-1918-1919 y 1920.	6	3	39	5
Carbo (L. A.): EL BANCO HIPOTECARIO DEL ECUADOR. Su primer Año de Funcionamiento. Informe de la Presidencia. Quito—Ecuador. Talleres Gráficos Nacionales. 1929	6	3	40	1
Delgado de Carvalho (C. M.): LEBRESIL MERIDIONAL. Etude Economique Sur les Etats Du Sud S. Paulo, Paraná, Santa Catharina Et Rio Grande Do Sul. Rio de Janeiro. 1910	9	3	41	1

Gómez Gil (Esteban): COMO SE FORMA UN COMITE PARITARIO. (Orientaciones, Indicaciones Prácticas, Formularios). Madrid, España. Juan Ortiz, Editor	6	3	42	1
González—Rothvoss y Gil (Mariano): GUIA PARA EL FUNCIONAMIENTO DE LOS COMITES PARITARIOS. LOS LIMITES DE LA ACTUACION. (Orientaciones, Indicaciones, Prácticas, Formularios). Madrid, España. Juan Ortiz, Editor	6	3	43	1
Hacienda y Crédito Público (Ministerio de): DECRETO NUMERO 349 DE 1932. (Febrero 29). Reorgánico de la Administración y Recaudación de Rentas Nacionales. Bogotá, Colombia. Imprenta Nacional. 1932	6	3	44	1
Isaza (Fernando): LAS RENTAS NACIONALES. Bogotá, Colombia. Librería Nueva, Casa Editorial. 1931	6	3	45	1
Macchavello Varas (Santiago): POLITICA ECONOMICA NACIONAL. Antecedentes y Directivas. Santiago de Chile. Establecimientos Gráficos «Balcells» y Co. 1931.	6	3	46	2
Macedo Soares (José Carlos de): LE CAOUTCHOUC. Etude Economique et Estadistique. Paris. A. D. Cillard, Editeur	6	3	47	1
Madariaga y Rojo (César de): ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO Y LAS IDEAS. Madrid, España. Juan Ortiz, Editor	6	3	48	1
Manes (A.): TRATADO DE SEGUROS. TEORIA GENERAL DEL SEGURO. Traducción de la 4a. Edición Alemana, por Fermín Soto. Madrid, España. Editorial Lagos Ltda. 1930.	6	3	49	1
Martínez Lamas (Julio): RIQUEZA Y POBREZA DEL URUGUAY. Estudio de las Causas que Retardan el Progreso Nacional. Montevideo, Uruguay. Palacio del Libro. 1930	6	3	50	1
Oficina Internacional de Trabajo (Publicaciones de la): EL PARO Y LAS OBRAS PUBLICAS. (Estudios y Documentos). Madrid, España. Manuel Aguilar, Editor. 1931	6	3	51	1
Olariaga (Luis): LA INTERVENCION DE LOS CAMBIOS EN ESPAÑA. Madrid, España. Edición de la Biblioteca Nueva. 1929	6	3	52	1
Société des Nations: LE COURS ET LES PHASES DE LA DEPRESSION ECONOMIQUE MONDIALE. Geneve. Publié par la Secrétariat de la Société des Nations. 1931	6	3	53	1
Société des Nations: SECTION ECONOMIQUE ET FINANCIERE. Répertoire des Lieux de Chargement et de déchargement Ouverts au Trafic Internationale. Première Edition. Geneve. 1930	6	3	54	1

DERECHO-LEGISLACION

(GENERALIDADES)

Alberti (Annibale): CAMERA DEI DIPUTATI LEGISLATURA XXVIII. BOLLETTINO PARLAMENTARE. Anno III Nos. 1-2-3. Aprile-Luglio-Dicembre 1929. VIII. Roma. Tipografia Della Camera Dei Diputati Ditta Carlo Colombo	6	3	55	3
Alberti (Annibale): CAMERA DEI DIPUTATI LEGISLATURA XXVIII. BOLETTINO PARLAMENTARE. Anno IV. Nos. 1-2. Aprile-Luglio 1930. VIII. Roma. Tipografia Della Camera Dei Diputati Ditta Carlo Colombo	6	4	2	2
Anzola (Nicasio): REPUBLICA DE COLOMBIA. Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912. Tomo XXI. Año de 1864. Bogotá, Colombia. Imprenta Nacional. 1931	6	4	3	1
Bravo (Carlos): REPUBLICA DE COLOMBIA. Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional. Marzo de 1932. Bogotá. Imprenta Nacional	6	4	4	1
Valencia Arango (Horacio): REPUBLICA DE COLOMBIA. HISTORIA DE LAS LEYES. Tomo XIV. Legislatura de 1930. Bogotá, Imprenta Nacional. 1932	6	4	5	1
Yepez (Manuel A.): CLAVE DE LA LEGISLACION ECUATORIANA. 1899-1921. Quito, Ecuador. Imprenta Nacional. 1922.	6	4	6	1

DERECHO INTERNACIONAL

Bustamante (Antonio S.): REVISTA DE DERECHO INTERNACIONAL. Organo del Instituto Americano de Derecho Internacional. Año V. Número 19. Tomo X. 30 de Septiembre, 1926. Año VI. Tomo XI. Números 21-22. 31 Marzo, 30 Junio, 1927. Año VII. Tomo XII. Números 23-24. 30 Septiembre, 31 Diciembre, 1927. Año VIII. Tomo XIII. Números 25-26. 30 Marzo, 30 Junio, 1928. Año IX. Tomo XIV. Número 28. 31 Diciembre, 1928. Año X. Tomo XV. Números 29-30. 30 Marzo, 30 Junio, 1929. Año XI. Tomo XVI. Números 31-32. 30 Septiembre, 31 Diciembre, 1929. Año XII. Tomo XVII. 31 Marzo, 1930. Habana, Re-				
--	--	--	--	--

pública de Cuba, Imprenta «Avisador Comercial».	6	4	7	13
<i>DERECHO PENAL</i>				
Tejera h. (Diego Vicente): DELITO DE LESIONES. Habana, Cuba. Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía. 1931	6	4	8	1
<i>DERECHO ADMINISTRATIVO</i>				
Porras (Belisario): DERECHO ADMINISTRATIVO (Lecciones). Editadas por el Dr. Victorino Ayala. Panamá, Imprenta Nacional. 1922	6	4	9	1
<i>DERECHO CIVIL</i>				
Barbot (Raúl): DERECHO CIVIL URUGUAYO. ANOTACIONES AL CODIGO CIVIL DE LAS SUCESIONES. Montevideo, Uruguay. Máximo García, Editor. 1929.	6	4	10	2
Beceña González (Francisco): CASOS DE DERECHO PROCESAL CIVIL. Para uso de los Estudiantes. Madrid, España. Librería General de Victoriano Suárez. 1925.	6	4	11	1
Corte Electoral (Secretaría): LEYES DE REGISTRO CIVICO NACIONAL DE CIUDADANIA LEGAL Y DE ELECCIONES. Montevideo, Uruguay. Imprenta «El Demócrata». 1931	6	4	12	1
Corte Electoral (Secretaría): SECCION RECURSOS, JURISPRUDENCIA ELECTORAL. Extractos, Transcripciones e Índices de las Sentencias de la Corte Electoral. Montevideo, Uruguay. 1931	6	4	13	1
Cosentini (Francisco): CODIGO CIVIL PANAMERICANO. Título Preliminar: DERECHOS PERSONALES, DERECHO DE FAMILIA. Introducción del Prof. Antonio Sánchez de Bustamante. Habana, Cuba. Vox Populorum. 1929.	6	4	14	1
Legislación y Jurisprudencia (Revista General de): JURISPRUDENCIA CIVIL—COLECCION COMPLETA DE LAS SENTENCIAS DICTADAS POR EL TRIBUNAL SUPREMO. T. 169 (1.º de 1926). Enero y Febrero. Tomo 170 (2.º de 1926). Marzo y Abril. Tomo 171 (3.º de 1926). Mayo a Septiembre. Madrid, España. Editorial Reus. S. A. 1928	6	4	15	3
Pareja (Carlos H.): LAS OBLIGACIONES EN DERECHO CIVIL COLOMBIANO. Segunda				

Edición Aumentada. Bogotá, Colombia. Editorial de Cromos. 1930	6	4	16	1
Revista de los Tribunales: CODIGO CIVIL ESPAÑOL. Prólogo del Excmo. Sr. Dn. Víctor Covian y Junco. Décimaséptima Edición. Góngora. Casa Editorial. Madrid, España .	6	4	17	1

ADMINISTRACION COMUNAL

ACUERDOS EXPEDIDOS POR EL CONSEJO MUNICIPAL DEL DISTRITO DE PANAMA EN 1924 Y 1925. Panamá, Tipografía y Casa Editorial «La Moderna»	6	4	18	1
Alcivar (Sergio S.): MUNICIPALIDAD DE GUAYAQUIL. Colección de Leyes, Decretos, Ordenanzas, Resoluciones y Contratos, Concernientes a esta Municipalidad y Correspondientes al Año 1922. Guayaquil, Ecuador, Imprenta Municipal. 1923	6	4	19	1
Gálvez (Armando F.): CONSEJO CANTONAL DE GUAYAQUIL. CODIFICACION Y COLECCION DE REGLAMENTOS MUNICIPALES. Guayaquil, Ecuador, Editado en los Talleres Municipales. 1931	6	4	20	1

ADMINISTRACION CENTRAL

Chile (República de): BOLETIN DE LEYES Y DECRETOS DEL GOBIERNO. LIBRO XCVII. Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo Junio, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1928. Santiago de Chile. Dirección General de Talleres Fiscales de Prisiones. 1928	6	4	21	12
Chile (República de): BOLETIN DE LEYES Y DECRETOS DEL GOBIERNO. LIBRO XCVIII. Enero, Febrero, Marzo Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1929. Santiago de Chile. Dirección General de Talleres Fiscales de Prisiones. 1929.	6	4	22	12
Chile (República de): BOLETIN DE LEYES Y DECRETOS DEL GOBIERNO. LIBRO XCIX. Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1930. Santiago de Chile. Dirección General de Talleres Fiscales de Prisiones. 1930.	6	5	1	12
Chile (República de): BOLETIN DE LEYES Y DECRETOS DEL GOBIERNO. LIBRO				

XCX. Enero de 1931. Santiago de Chile. Dirección General de Talleres Fiscales de Prisiones. 1931	6	5	2	1
Panamá (República de): LEYES EXPEDIDAS POR LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA. En las Sesiones Extraordinarias y Ordinarias de 1928. Edición Oficial. Panamá Imprenta Nacional. 1929.	6	5	3	1
Sanmiguel (Luis J.): REPUBLICA DE COLOMBIA. ANALES DEL CONSEJO DE ESTADO. Bogotá, Imprenta Nacional. 1932	6	5	4	1
Sousa (Ernesto): MEMORIA QUE EL MINISTRO DE FOMENTO PRESENTA AL CONGRESO ORDINARIO DE 1927. Lima, Perú. Casa Editorial «La Opinión Nacional». 1928	6	5	5	1
Valdarrama Ordóñez (Carlos): REPUBLICA DE COLOMBIA. REVISTA DE PROVISIONES DEL GOBIERNO NACIONAL. Bogotá. Imprenta Nacional. 1932	6	5	6	1

CIENCIA MILITAR

Colmán (Mayor Saturnino): ENSAYO DE HISTORIA MILITAR. Montevideo. Uruguay. Máximo García, Editor. 1930	6	5	7	1
García Rivera (Federico): RELATOS ABREVIADOS DE HISTORIA MILITAR. GUERRAS DE MACEDONIA Y CIVILES. POMPEYO. Con 21 Grabados en el Texto. Barcelona, España. Editorial y Librería Garrofe	6	5	8	1
López Contreras (Eleázar): BOLIVAR CONDUCTOR DE TROPAS. Caracas, Venezuela. Litografía y Tipografía Vargas. 1930	6	5	9	1
Pumarola Alaiz (Luis): DEMOCRACIA Y EJERCITO. Vulgarización Sobre los Fines y Medios del Ejército en la Sociedad Actual. Editorial Católica Toledana. 1928	6	5	10	1

AVIACION

Acedo Colunga (Felipe): EL ALMA DE LA AVIACION ESPAÑOLA. Madrid, España. Espasa-Calpe. S. A. 1928.	6	5	11	1
Balbo (Italo): BANDADAS SOBRE EL OCEANO. Traducción de George Tedeschi. Madrid, España. Ediciones «La Nave».	6	5	12	1

PROTECCION A LA INFANCIA

Morquio (Luis): BOLETIN DEL INSTITUTO INTERNACIONAL AMERICANO DE PROTECCION A LA INFANCIA. Números 2-3-				
---	--	--	--	--

4. Montevideo, Uruguay. Dirección y Oficina del Instituto: Eduardo Acevedo. Número 1494. Imprenta de Dornaleche Hermanos. 1930-1931 .

6	5	13	3
---	---	----	---

ENSEÑANZA—EDUCACION

Amós Comenio (Juan): DIDACTICA MAGNA. Versión Española hecha Directamente del Magnífico Ejemplar Latino de Todas las Obras de Este Autor (Opera Omnia) que se Conserva en la Biblioteca Nacional, por Saturnino López Peces. Madrid, España. Editorial Reus S. A. 1922	6	5	14	1
Barnés (Domingo): LA EDUCACION DE LA ADOLESCENCIA. Barcelona, España. Ediciones Labor, S. A. 1917	6	3	15	1
Bovet (Pierre): LA PAZ POR LA ESCUELA. Trabajos de la Conferencia Internacional. Madrid, España. Ediciones «La Lectura». 1927	6	3	16	1
Boyd (Williams): HACIA UNA NUEVA EDUCACION. Traducción por Luis Gutiérrez del Arroyo. Primera Edición. Madrid, España. Espasa Calpe, S. A. 1931	6	3	17	1
Comas (Margarita): LA COEDUCACION DE LOS SEXOS. Madrid, España. Publicaciones de la Revista Pedagógica. 1931	6	5	18	1
Chile (República de): ANUARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. 1929. Santiago de Chile. Establecimientos Gráficos «Balcells y Co.»	6	5	19	1
Erismann (Th) y Moers (Martha): PSICOLOGIA DEL TRABAJO PROFESIONAL. (PSICO-TECNIA). Traducción del alemán por José Mallart. Barcelona, España. Editorial Labor S. A. 1930	6	5	20	1
Gali (Alejandro): LA MEDIDA OBJETIVA DEL TRABAJO ESCOLAR. Traducido por Juan Comas Camps. Madrid, España. M. Aguilar, Editor. 1928	6	5	21	1
Heras Hervás (Antonio Las): POLITICA DEL DOLOR. LA EDUCACION DE LOS NIÑOS CIEGOS EN LAS ESCUELAS PUBLICAS. Madrid, España. Biblioteca Hispano-Americana «Los Ciegos». 1929	6	5	22	1
Herlin (A.): ELEMENTOS DE ORTOFONIA. CORRECCION DE LOS DEFECTOS DE LA PALABRA. Traducción, Adaptación y Prólogo por Jacobo Orellana Garrido. Madrid, España. Ediciones de La Lectura	6	5	23	1

Huertas (J. Vicente): REPUBLICA DE COLOMBIA. MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL AL CONGRESO DE 1929. Bogotá, Colombia. Imprenta Nacional. 1929	6	5	24	1
Kerschensteiner (Georg): EL ALMA DEL EDUCADOR Y EL PROBLEMA DE LA FORMACION DEL MAESTRO. Traducción de Luis Sánchez Sarto. Barcelona, España. Editorial Labor S. A. 1928	6	5	25	1
Kerschensteiner (Georg): ESENCIA Y VALOR DE LA ENSEÑANZA CIENTIFICO-NATURAL. Traducción del Alemán por Luis Sánchez Sarto. Barcelona, España. Editorial Labor, S. A. 1930.	6	5	26	1
Morrison (Henry C.): METODOLOGIA. LA PRACTICA DEL METODO DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA. Adaptada al Castellano por María Sánchez Arbós. Primera Edición. Madrid, España. Ediciones de La Lectura. 1930	6	5	27	1
Rossi (Santín Carlos): ENCICLOPEDIA DE EDUCACION. Publicación Trimestral Destinada a los Trabajos Extranjeros. Tomo VII. Números 1 y 2. Junio de 1930. Imprenta Nacional	6	5	28	1
Rossi (Santín Carlos): ENCICLOPEDIA DE EDUCACION. Tomo VIII. Número 2. Diciembre de 1930. Montevideo, Uruguay. Imprenta Nacional	6	5	29	1
Rossi (Santín Carlos): ENCICLOPEDIA DE EDUCACION. Tomo X. Números 1 y 2. Julio a Diciembre de 1931. Montevideo, Uruguay. Imprenta Nacional	6	5	30	1
Ruttmann (W. J.): ORIENTACION PROFESIONAL. Traducido de la 2a. Edición Alemana por Antonio Vallejo Nágera. Barcelona, España. Editorial Labor S. A. 1926.	6	5	31	1
Schmieder (A. y J.): DIDACTICA GENERAL. Traducción de la 5ª. edición Alemana por S. Duñaiturria. Madrid, España. Publicaciones de la Revista de Pedagogía. 1932	6	5	32	1

COMERCIO

Bofil Trias (Miguel): LIBRO DEL MAESTRO DEL TRATADO DIDACTICO DE TENDENCIA DE LIBROS	6	5	33	1
Gregg (John Robert): GREGG SHORTHAND A LIGHT-LINE PHONOGRAPHY FOR THE MILLION. New and Revised Edition. New York. The Greeg Publishing Company	6	5	34	1

MEMORIA DE LA CONFERENCIA DE CAMARAS Y ASOCIACIONES AMERICANAS DE COMERCIO. Barcelona, España. Imprenta de la Casa de Caridad. 1930	6	5	35	1
Rodríguez Mariátegui (G.): EXPOSICION INTERNACIONAL DEL CENTENARIO DE BOLIVIA	6	5	36	1

FERROCARRILES

Gascueña Gascón (Epifanio): LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES Y LA DEFENSA NACIONAL. Madrid, España. Tipografía Artística, Cervantes. 1922	6	5	37	1
Ortega (Alfredo): FERROCARRILES COLOMBIANOS. La Ultima Experiencia Ferroviaria del País. 1920-1930. Bogotá, Colombia. Imprenta Nacional. 1932	6	5	38	1

FILOLOGIA

(GENERALIDADES)

Atkinson (William W.): y Beals (Edward E.): EL PODER DE LA PALABRA. (La Ex- presión Fácil). Traducción del Inglés. An- tonio Roch, Editor. Barcelona, España. Oficinas y Talleres: Aragón.	6	5	39	1
Forero (Luis Enrique): ALMA LATINA. COM- PLEMENTO DE LENGUA CASTELLANA. NOCIONES DE LENGUA LATINA. Bogotá, Colombia. Tipografía «Dulima». 1926	6	5	40	1
Navarro Tomás (T.): COMPENDIO DE ORTO- LOGIA ESPAÑOLA. Para la Enseñanza de la Pronunciación Normal en Relación con las Diferencias Dialectales. Prólogo de R. Menéndez Pidal. Madrid, España. Imprenta y Casa Editorial Hernando. 1927	6	5	41	1
Vicuña Makenna (Benjamín): ALGUNOS PRO- VERBIOS, REFRANES, MOTES Y DICHOS NACIONALES. Valparaíso, Chile. Talleres Gráficos Salesianos. 1931	6	5	42	1

CIENCIAS PURAS

(CIENCIAS NATURALES)

Areny (Pablo): MANUAL DEL NATURALISTA PREPARADOR. Nuevo Tratado Teórico- Práctico Para la Preparación, Disecación, Caza y Pesca de toda Clase de Animales, y Conser- vación de Plantas, Montaje de Esqueletos,				
--	--	--	--	--

Preparación de Fósiles, etc., etc. Madrid, España. «Calpe», Compañía Anónima de Librería, etc	6	5	43	1
<i>MATEMATICAS</i>				
Vera (Francisco): HISTORIA DE LAS MATEMATICAS EN ESPAÑA. Tiempos Primitivos Hasta el Siglo XIII. Madrid, España. Victoriano Suárez, Editor. 1929	6	5	44	1
<i>ALGEBRAS</i>				
Cortázar (Juan): TRATADO DE ALGEBRA ELEMENTAL. Vigésima novena Edición. Casa Editorial Garnier Hermanos,	6	5	45	1
Knopp (Konrad): TEORIA DE FUNCIONES. I Fundamentos de la Teoría General de las Funciones Analíticas. II Aplicaciones y Complementos de la Teoría General con 15 Grabados. Traducido de la Segunda Edición Alemana por J. G. Alvarez Ude. Barcelona, España, Editorial Labor, S. A. 1926	6	5	46	1
<i>GEOMETRIA</i>				
Haussner (Robert): GEOMETRIA DESCRIPTIVA. Traducido del Alemán por Carlos Mendizábal Brunet. Barcelona, España. Editorial Labor, S. A. 1928.	6	5	47	1
<i>CALCULO</i>				
Gómez de Souza (Joaquín): MELANGES DE CALCULO INTEGRAL. Ouvrage Posthume Augmenté d'un Memoire de l'Auteur Sur le son et d'un Avante-Propos par m. Charles Henry. Leipsig. Imprimiere de F. A. Brockhaus. 1882	6	5	48	1
<i>ASTRONOMIA</i>				
Comas Solá (José): ASTRONOMIA. Madrid, España. «Calpe», Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones	6	5	49	2
Maeterlinck (Maurice): LA MARAVILLA DE LO INFINITO. Inmensidad del Universo. Nuestra Tierra. Influencias Siderales. Traducción del Francés por Ignacio López Valencia. Madrid, España. Manuel Aguilar, Editor. 1929	6	5	50	1

LECTORES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL**TRIMESTRE DE SEPTIEMBRE A NOVIEMBRE DE 1932**

MOVIMIENTO DIURNO Y NOCTURNO DE LECTORES

Mes de Septiembre. . Diurnos	800—	Nocturnos	700—	Total	1500—
Mes de Octubre . . . Diurnos	710—	Nocturnos	650—	Total	1360—
Mes de Noviembre. . Diurnos	700—	Nocturnos	615—	Total	1315—
			Total	general	4175—

La Biblioteca Nacional alojó en sus salas respectivas, un promedio de lectores en la siguiente proporción:

Mes de Septiembre	50	lectores por día
Mes de Octubre	43	lectores por día
Mes de Noviembre	40	lectores por día
RESUMEN TRIMESTRAL	45	lectores diarios

TALLER DE ENCUADERNACION
- - - D E - - -

JOSE MARIA AGOSTA

ACREDITADA POR LA PERFECCION Y NITIDEZ EN LA EJECUCION DE LAS OBRAS QUE SE LE ENCOMIENDAN, YA SEA TRABAJOS DE FANTASIA, LIBROS DE CONTABILIDAD, CARTAPACIOS, CAJAS DE CARTON, ESTUCHES, ETC., ETC.

===== DIRECCION: 4a. CALLE PONIENTE, No. 68. =====

Librería, Gran Repertorio de Música y Mueblería

ALBINO REYES VILLEGAS

Completo surtido de libros de Texto, de las que exige el plan de estudios vigente.

Obras Literarias, Científicas, Filosóficas, Industriales, Comerciales, etc, etc.

Adjunto vendo toda clase de libros raros, ediciones agotadas, etc, etc.

También vendo útiles de escritorio. Repertorios musicales, y todo lo concerniente al Ramo de Librerías.

2a. Av. Norte Nos. 27 - 29.

Teléfono No 1,000

SUMARIO

	<u>PAG.</u>
EDITORIAL.....	1
LA MITOLOGÍA DE CUSCATLÁN, por Miguel Angel Espino.....	2
PABLO GROUSSAC, por Arturo Ambrogi.....	13
UN EJEMPLO, por Alberto Masferrer.....	16
LUCERO, por Miguel Angel Ramírez.....	17
EL PISHQUITO, por Roberto Suárez Fiallos.....	21
HACIA UNA GEOMETRIA INTUITIVA DE LA ESCUE- LA PRIMARIA, por Efraín Jovel.....	22
LA CUESTION LINGUISTICA DEL «TU» Y EL «VOS», por José Linares García.....	24
QUICHEISMOS USADOS EN EL SALVADOR.....	26
ACOTACIONES A OBRAS QUE EXISTEN EN LA BI- BLIOTECA NACIONAL.....	29
CLASICOS GRIEGOS.....	33
POETAS NACIONALES.....	35
SELECCION DE LOS CLASICOS.....	38
NOTICIAS DE LIBROS.....	39
CANJES	43
CATÁLOGO.....	47
ESTADISTICA DE LECTORES.....	58



Si Ud. no lee es porque no quiere!

Lectura en libros y revistas al precio que más conviene a usted.

VENGA A VER NUESTROS LIBROS
Ud. Valdrá más cuando sepa más

Agencia General de Publicaciones

Librería Barnéond,

Institución salvadoreña dedicada al fomento de la lectura

REVISTAS.

LIBROS.

DIARIOS.

Teléfono 1333. San Salvador: 4a. Avenida Norte 6.

Santa Ana: contiguo al Banco Occidental.